

EL ATENEO

REVISTA QUINCENAL

Contiene las siguientes Secciones:

- PRIMERA: EDITORIAL.—Dedicada á la apertura de un Ateneo en Alicante y á su sostenimiento y propaganda.
- SEGUNDA: CIENTÍFICA.—Con artículos inéditos, estudios filosóficos, noticias de inventos, sociología, industria, etc., etc.
- TERCERA: LITERARIA.—Con narraciones, leyendas, cuentos, biografías, y un *Album poético* para composiciones rítmicas selectas.
- CUARTA: JURÍDICA.—Con revista de Tribunales, causas célebres y pleitos ruidosos.
- QUINTA: COMERCIAL.—Con trabajos sobre la vida mercantil de la plaza de Alicante, cambios, importación y exportación de mercaderías, operaciones bursátiles y noticias de centros fabriles.
- SEXTA: BIBLIOGRÁFICA.—Con noticias detalladas de las publicaciones más notables y crítica de obras nuevas.
- SÉPTIMA: REGIONAL.—Con reclamaciones, quejas y peticiones de mejoras materiales en la región alicantina.
- OCTAVA: POSTAL.—Con cartas decenales de Paris, Madrid, Barcelona, Valencia y otras poblaciones importantes, reseñando los acontecimientos de más bulto.
- NOVENA: LOCAL.—Con revista de teatros, salones y fiestas populares de Alicante.
- DÉCIMA: NOTICIERA.—Con sueltos, noticias de interés general, avisos de importancia, reclamos, etc. etc.
- UNDÉCIMA: FESTIVA.—Con anécdotas, epigramas, frases hechas, pasatiempos, charadas, geroglíficos, problemas, logogrifos, etc., etc.

DIRECTOR

Don José M. Milego Inglada. -- Abogado y Catedrático de Legislación Mercantil

REDACCIÓN: Plaza de Isabel II, 10, 3.º ALICANTE

Número 36

ALICANTE. --- 1897

Establecimiento tipográfico de Costa y Mira

CALLE DE SAGASTA, NÚM. 28, (antes San Francisco)

15 Feb.

Preparamos para estas Cubiertas, un COMPLETO *

Guía del Forastero en Alicante

y en ese **GUÍA**, aparecerán, con recomendación especial, y en uso del perfectísimo derecho que tenemos á encomiar á cuantos lo merecen, los nombres de los

Protectores de EL ATENEO

que hasta ahora han sido **Nuestros Anunciantes.**

Entre esos **PROTECTORES DE "EL ATENEO"** figurarán muy preferentemente:

Don Jaime Esquembre Puerto,

Cuyos grandes depósitos de maderas, vastos almacenes y despacho, en las calles de Maisonnave, Bazán, Alfonso el Sábio y Plaza de Balmes, merecen ser visitados;

DON JUAN AZNAR RODRIGUEZ

Cuya FARMACIA, (Sagasta, 28, antes San Francisco), es una de las más acreditadas, por sus escelentes preparados, actividad y esmero;

DON JUAN POMARÉS ZARAGOZA,

ADMINISTRADOR-GERENTE DEL

Gran Hotel ROMA y de la MARINA,

que compite con los mejores de España y del Estranjero, y que no TIENE RIVAL en cuanto á edificio suntuoso, magníficas habitaciones y cocina excelente;

D. ESTÉBAN DEL CASTILLO,

Cuya sin rival **Sombrerería** (Calles de la Princesa y Pasaje de Amérigo), Ofrece siempre la última novedad la mayor elegancia é incomparable economía;

Y los

SRES. MORA HERMANOS,

dueños del Gran Establecimiento

LA BARCELONESA

(Mayor, 39, y San Nicolás, 1. ALICANTE)

que ofrecen completísimo surtido en ferretería, batería de cocina, bisutería, objetos de arte, juguetes, etc.. etc., con baratura inconcebible.



REVISTA QUINCENAL

Director-propietario: D. José Mariano Milego Inglada

AÑO II.	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Plaza de Isabel II, 10, 3.º	Alicante 15 de Febrero de 1897	SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA Trimestre..... 2'50 ptas.	NÚM. 36
---------	---	--------------------------------	---	---------

EL ATENEO en el año de 1896

Véase el artículo que la Administración de esta Revista inserta en la última SECCIÓN de este número.

Disponemos de muy corto número de colecciones de «EL ATENEO».

SUMARIO

SECCIÓN EDITORIAL.—(Por un Ateneo en Alicante): *Opiniones*, por la Redacción.—SECCIÓN CIENTÍFICA: *Las lenguas romances. Su origen y formación*, por Saturnino Milego.—SECCIÓN LITERARIA: *El Anacoreta de Monserrat*, por Ginés Alberola.—Album poético: *Balada*, por Emilia Pardo Bazan; *Día de novios* (poemita epitalámico), por J. de Adalgoni; *Portada* (en un Album), por José Mariano Milego.—SECCIÓN COMERCIAL: *Efectos económicos del ciclismo*, por E. C. M.—SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA: *Nuestras notas críticas*, por J. Casañez.—SECCIÓN LOCAL: *Crónica alicantina*, por Pepin.—SECCIÓN NOTICIERA: (Varios sueltos).—SECCIÓN FESTIVA: *Los vívidores*, por Manuel Matoses; *Sonetos filosóficos.... sin filosofía*, por José Sales Llovera; *Lo que es el amor*, por Antonio Limiñana; *Epigramas*, por B. X. y José Estrañi.—*Pasatiempos*.—*Soluciones*.—*Cuadro de honor*.—*Premio al ingenio*.—*Nuestras Secciones*, por la Dirección.—EL ATENEO en el año de 1896, por el Administrador.—Correspondencia de EL ATENEO.—*Memorandum*.

SECCION EDITORIAL

Por un Ateneo en Alicante.

XXII.

OPINIONES

Siquiera no hayan llegado á nosotros todas las apetecidas respuestas, acerca de la pregunta formulada en nuestro artículo anterior, fundada en la proposición suscrita por nuestro colaborador y bien entusiasta ateneísta Sr. Sanche, ya conocemos el parecer de algunos queridos amigos nuestros, accionistas del proyectado Ateneo, y, por consiguiente, hemos de hacernos eco, en estas líneas, de las distintas opiniones que á nuestra Redacción han venido, todas ellas muy discretamente razonadas, para poder justificar, cumplidamente, nuestro dictámen, en contra de la pretendida *instalación provisional* del Ateneo, que se nos señalaba como medio seguro de fácil realización para llegar á la cima de nuestro trabajo y dar término así á toda demora siempre deplorable.

Como nuestra consulta, basada en la proposición del Sr. Sanche, solo abarcaba un límite bien concreto, para poder sumar opiniones de accionistas, acerca de la conveniencia ó desventaja que pudiera ofrecer el inaugurar inmediatamente el Ateneo, aunque fuera en local no definitivo y de un modo provisional, á fin de acallar ciertas impacencias y matar todo recelo de fracaso; á ese extremo, únicamente, han reducido su respuesta muchos de nuestros amigos, y, por tanto, más que soluciones al problema planteado, sus contestaciones son votos en pró ó en contra, cuyo recuento viene á ro-

bustecer el criterio que pudimos formar, tan luego sometimos á estudio bien detenido la propuesta de nuestro ilustrado colaborador.

La mayor suma de esos votos de accionistas—digámoslo públicamente para que llegue á conocimiento de todos,—es contraria á cualquier idea de apresuramiento, que pudiera trocar en efímera la vida de un centro que reclama condiciones muy señaladas de estabilidad y de solidez.

Cierto, ciertísimo,—¿cómo negarlo?—que una prolongada demora puede entibiar entusiasmos y hacer que se retraigan algunos de los hasta hoy inscriptos como accionistas del naciente Ateneo; pero esto ha de ser preferible, á precipitar los acontecimientos de suerte que comprometan la existencia de la institución, que solo alcanzaria una vida har-to ficticia, de no dotarla con los requisitos que merece para hallar el prestigio debido y el arraigo necesario.

Dice, y dice bien, uno de nuestros más predilectos amigos: «Una *instalación provisional* del Ateneo, hecha así como de prestado, daría idea algo mezquina de nuestros alientos y de las garantías que ofrecen los respetabilísimos nombres que protegen hoy la fundación. Vendría á ser ese *ensayo*, algo parecido al *quiero y no puedo*, que tanto ridiculizamos en los demás, sobre todo, al tratarse de empresas que admiten un *campus de espera*, aun cuando sea más largo de lo que pudiera suponerse. ¿Por qué, pues, no revestirnos de un poco de paciencia, salvando las contrariedades que se puedan presentar, sin forzar la máquina y sin extemporáneos alardes de vida que aun no tenemos? Demos al tiempo, lo que es del tiempo, y tengamos la seguridad de que, al llegar á la madurez debida, el fruto ha de ser mejor aprovechado que hoy, fuera de sazón y con

todos las inconvenientes de una vida artificial y nada segura.»

Casi en iguales términos se expresa otro accionista, añadiendo esta consideración, que juzgamos muy digna de tenerse en cuenta: «¿No sería peor el remedio que la enfermedad? ¿No mataría algunas ilusiones, eso de inaugurar el Ateneo en local no adecuado, y sin la brillantez necesaria para que la naciente institución ofrezca cuantos atractivos apetecen aun los más reacios? Si después de tantos años de espera, y de acariciar los ensueños más halagadores, llega el deseado momento del acto inaugural, y abre el Ateneo sus puertas en edificio raquítico y de menguadas proporciones, ó en local no propio (por aceptar las ofertas de otras sociedades que brindan *casa prestada por algunos meses*), ¿no seríamos culpables del desencanto que iban á sufrir cuantos no se avienen con ciertas interinidades y que aceptan, por lema de vida, la frase, ya casi axiomática, de que «las cosas hay que hacerlas bien, ó no hacerlas...?» Procuremos, pues, encontrar casa, cual la necesitamos, y cuando la tengamos, pensaremos entonces en decorarla convenientemente, y en anunciar la primera reunión que resultará, seguramente, digna de los fundadores del Ateneo y del buen nombre de nuestra ciudad querida.»

De tal suerte emiten su parecer otros accionistas, llevando á nuestro ánimo el convencimiento de que, aun deplorándolo, no podemos evitar el retraso que viene sufriendo la apertura del Ateneo en Alicante.

Porque, á más de todas las consideraciones arriba apuntadas, hay una de gran peso, no tenida en cuenta por nuestros amigos; pero que nosotros no debemos omitir, ya que es importantísima.

Nos referimos á los dispendios que habian de sufragarse para una instalación meramente provisional, y que, por tanto, resultarían inútiles, gravando de extraordinaria manera el presupuesto económico que hemos formado para la fundación proyectada.

Ofertas tenemos de muy estimados artistas, que han de contribuir poderosamente al más espléndido decorado del salón y gabinetes de lectura, tertulia y recreo, de centro tan importante; y si esas ofertas las aceptáramos ahora para un *Ateneo provisional*, ¿cómo exigir después la duplicación de los artísticos trabajos que se realizáran en la *casa interina*? ¿No sería también altamente censurable, el malogro de una labor tan improba, por la sola conveniencia de anticipar unos cuantos meses la instalación del Ateneo?

Entendemos, pues, que debemos esperar el tiempo necesario, para hallar local á propósito, donde ya disponer la *instalación definitiva*, y á la consecución de este empeño hemos de dedicar todos nuestros afanes.

Ayúdenos, los que sientan verdadero cariño por la institución naciente, á encontrar el edificio que reúna condiciones adecuadas; procuremos desterrar recelos y acallar impaciencias, y tengamos fé en lo porvenir, que ha de dar días de esplendor y de gloria al proyectado Ateneo alicantino.

Sirvan estas frases de cumplida respuesta á nuestro colaborador y amigo Sr. Sanche, á

quien enviamos, al mismo tiempo, un testimonio de sincera gratitud, por el interés con que nos distingue y por el entusiasmo que revela en pró de la obra por nosotros iniciada.

LA REDACCIÓN.

SECCIÓN CIENTÍFICA

Las lenguas romances

(SU ORIGEN Y FORMACION)

Son tan múltiples las opiniones y tan varios los dictámenes emitidos, acerca del *origen y formación de nuestras lenguas romances* que, sin temor de equivocarnos, podríamos asegurar responden en su número al de los estudios hechos sobre este asunto. Fenómeno tan notable llamará siempre, de un modo preferente, la atención de la crítica, obligada á esclarecer, en primer término, todas aquellas cuestiones que, á pesar de su importancia, dignas de alto respeto, han sido sacrificadas, con detrimento de la verdad histórica, en pró de una exagerada afición á determinados estudios.

Muchos son los escritores—sobre todo desde el siglo XVI—que, procurando investigar los orígenes de las lenguas habladas en nuestro suelo, y principalmente de la castellana, han levantado la bandera latinista: Alderete, Valdés, Ambrosio de Morales, Cobarrubias, Herrera, Saavedra y tantos otros eruditos y hombres de letras, en los últimos siglos, procuraron ilustrar esta importantísima cuestión.

Los arabistas, por su parte, quisieron también reivindicar para sí el origen de nuestros romances; al paso que los hebraizantes, aunque menores en número y con menor fortuna, han pretendido recabarlos de igual modo.

No faltaron críticos que, cerrando los ojos á la razón y á la historia, presentaron como única y autorizada fuente de la lengua castellana la vasconce, ni quienes, finalmente, trajeran de las llamadas lenguas teutónicas, los orígenes de nuestro idioma.

Dos ilustres académicos—D. Pedro Felipe Monlau, Profesor de Latin y Lenguas Romances en la Escuela de Diplomática, y D. Severo Catalina, Catedrático de Lengua y Literatura hebrea, en la facultad de Letras de la Universidad Central—sostuvieron, respectivamente, en 1859 el primero, y en 1861 el segundo, la tesis de que «*sólo del latín nació el romance castellano*,» y de que «*si el Diccionario de la lengua castellana tiene más de latino que de semítico, la Gramática de la lengua castellana tiene más de semítica que de latina*.»

Toda la dificultad ha consistido en que los doctos, acariciando sobremanera ciertas ideas dominantes en sus respectivas épocas, olvidaron las vicisitudes y contradicciones que experimentó la nación española hasta formar su lengua; no tuvieron presente que siendo toda lengua hablada el molde vivo y progresivo de una civilización, sólo comparando los elementos que se congregaron en la península Ibérica, para producir la cultura que lleva nombre de Española, era posible llegar á la ansiada meta.

Atendiendo á la historia y solamente á la historia—que dice más verdad que la opinión particular de cada individuo,—puede determinarse la

formación de los romances españoles y los heterogéneos elementos que los constituyen; señalando el lugar que corresponde á cada una de las influencias que se dejaron sentir en las diferentes vicisitudes por que pasó la cultura española en general.

De este modo, reconocido el advenimiento á nuestro suelo de las colonias célticas y siro-fenicias, representantes aquéllas de la raza japhética y éstas de las semíticas; examinada la influencia política y literaria que, vencida Cartago, ejerció en la península Ibérica así la Roma republicana como la Roma imperial; bosquejado el cuadro de la dominación visigoda; delineado el de la invasión sarracena y examinado el nuevo desarrollo de la cultura que recibe salvador impulso de la diestra de Pelayo, hasta el momento en que empiezan á ser escritas las poesías vulgares, se habrán echado sólidos cimientos á nuestra investigación.

Irrracional sería negar que los primitivos moradores de España, antes de penetrar en nuestro suelo las colonias griegas y fenicias, poseyeron uno ó más idiomas, suficientes á satisfacer las necesidades de la sociedad en que vivían. No será fácil determinar el carácter é índole especial de este ó estos primitivos idiomas; pero de su existencia no cabe la menor duda, comprobada como está por Strabon, Plinio y demás geógrafos de la antigüedad, que nos hablan de ella al ocuparse en el estudio de estas regiones. Establecidas las colonias célticas, griegas, sirias y fenicias que fueron aportando á nuestro territorio, hubieronse de adulterar, necesariamente, dichas lenguas, admitiendo la racional influencia de las que hablaban aquellos nuevos y más ilustrados pobladores.

Si difícil es determinar el carácter de las primitivas lenguas habladas en España, por la falta de monumentos de estos primeros tiempos, pues sólo alguno que otro celtibérico y principalmente pelásgico, encontrado en la provincia de Castellon, ha llegado hasta nuestros días, no es ménos difícil resolver cuál de los idiomas llegó á sobreponerse y dominar á los demás traídos á España por las colonias indicadas.

El erudito Juan de Valdés y el diligente Don Gregorio Mayans y Siscar, asientan terminantemente respecto de este punto que fué el Griego: en términos, que segun el primero «*en la antigua Iberia se habló el griego como en tiempos del Emperador Carlos V se hablaba el romance Castellano*.» Necesario sería, para admitir esta afirmación, se probase ántes que las colonias milesias, zacyntias y focenses habian penetrado é imperado, sin rivales, en el interior de las Españas; única manera, á nuestro modo de ver, de extender y derramar por todas partes su idioma.

Pero como sabemos que estas colonias sólo tomaron asiento y dominaron en el litoral de Levante con parte del Mediodía, de las costas occidentales y Galicia, no será descaminado propósito el de reducir á estas comarcas el predominio general atribuido á la lengua griega; predominio que hubo de compartir con las tyria y fenicia, robustecida, más adelante, con la púnica ó cartaginesa.

Diversos idiomas debieron, pues, hablarse en lo restante del territorio español, donde se reflejaría, sin duda, la influencia de los Celtas, que habian doblado los Pirineos, y cuya lengua de la misma familia que la de los Iberos (Indo-scita), pronto se fundió con la de éstos.

Más tarde, cuando Roma se impone en nuestra península y la convierte en provincia romana, no sin que hubiera menester doscientos años para llegar á señorearla; natural era que la general influencia que este nuevo elemento alcanzaba, así en la esfera de las artes como en la de las le-

tras, se reflejase, igualmente, en la lengua hablada por los moradores de España. Religión, costumbres, leyes, artes y letras de los dominadores, fueron patrimonio de los vencidos.

Irrecusables testimonios tenemos para demostrar cuán grande fué la influencia de Roma y su cultura en nuestra patria. El docto Estrabon nos dice, hablando de los Celtas y Turdetanos, especialmente de los que ocupaban las orillas del Bétis, que «tomaron enteramente las costumbres romanas, no acordándose ya del primitivo lenguaje, y apellidándose *estolados* ó *togados*, dominación que se hizo también extensiva á los Celtíberos, tenidos otro tiempo por los más fieros é inhumanos.» Pero es digno de notarse también, la resistencia á recibir las costumbres y lengua de sus dominadores, que algunas provincias, especialmente las septentrionales, opusieron.

El mismo Julio César viene á confirmar en sus doctos *Comentarios* el dicho del inteligente geógrafo de Augusto, respecto de que vivían *mores romanos* y hablaban la lengua latina, la mayor parte de los pueblos de España, cuando nos dice que habiendo celebrado en Córdoba una asamblea popular á que llamó á todos los moradores de la Bética, dió á todos en general las gracias; lo cual indica que el latin era generalmente sabido. Gran peso tiene esta confesión de un hombre que manifestó haberse valido de intérpretes siempre que arengó á los moradores de las Galias. Pero tanto estas afirmaciones como el testimonio de Aulo Hircio Pansa, sucesor de César, que inserta parte de la arenga de éste á los sevillanos, no vienen á probar sino que la lengua latina era la común en las ciudades y poblaciones principales. La carta de Asinio Polion, Gobernador de la Bética, á Marco Tulio Ciceron hablándole del reemplazo en el puesto que ocupaba, es otro testimonio de lo que acabamos de indicar. Otra prueba nos ofrece Amiano Marcelino, cuando bosquejando las costumbres de los antiguos españoles y condenando las tropelías cometidas en las provincias por los agentes imperiales, nos dice que viniendo un procónsul á cobrar la contribución, en España, cierto agente de éste, convidado á cenar en una casa, oyendo á unos muchachos que ya de noche introducían luces y exclamaron: «*denzamos*,» interpretándolo mal exterminó á los niños y á la noble familia. A estos testimonios dados por los escritores de la antigüedad, puede añadirse también la autoridad de los modernos. Entre todos mencionaremos al docto cuanto severo Mariana, que hablando de algunas ciudades como la de Ampurias, dice: «quitada la diferencia que tenían de griegos y españoles recibieron las costumbres, lengua y leyes romanas, con el título que se les dió de colonia.»

La Filosofía, la Literatura, la Arqueología y la Historia, prueban con sus especulaciones y monumentos que fué, en España, generalmente, hablada la lengua latina; ¿pero fué universal en todas las regiones de la península y entre todas las clases sociales?

Afirmativamente han contestado á esta pregunta escritores muy eruditos, siendo digno de citarse entre otros el docto académico de la Historia, D. Francisco Martinez Marina, quien, esforzando su opinion, exclamaba: «¿Qué razon se puede alegar para suponer una lengua nacional distinta de la latina en tiempo de la dominación romana? Cuantos monumentos se han descubierto y conservado, hasta nuestros días ¿no prueban lo contrario? ... Lápidas, inscripciones, tratados, leyes, monedas, escritos de todas clases, todo anuncia y predica que la lengua latina era la lengua comun en España: ¿y cómo es posible que si hubiera un lenguaje nacional diferente de

«aquél, se dejasen de encontrar algunos monumentos de su existencia?» (1)

En verdad que no carecen de fundamento las razones de Marina, mas no son tales que anulen toda réplica. Las frecuentes alusiones que hacen ya los poetas, ya los oradores, ora los historiadores, ora los geógrafos y demás escritores latinos, á ciertos lenguajes hablados en la Iberia, durante el largo período á que nos referimos, muévenos á contradecir la opinión del sábio académico.

Que la lengua latina fué la lengua oficial en España, durante el yugo romano, es un hecho que no puede dejar de reconocerse; pero de ningún modo podemos admitir fuese la universal y popular teniendo, como tenemos, pruebas mil que confirman la existencia de otros idiomas hablados en aquel tiempo.

Cayo Plinio Segundo, al hablar de las piedras preciosas que se empleaban en los anillos, observa que los Celtas daban á éstos el nombre de «*Virolæ*» (palabra que ha llegado á nosotros con muy poca modificación (*virola*) si bien con otra acepción). Nos dice también que al oro en pequeñas porciones le daban el nombre de «*Strigiles*» y que la sal era conocida entre los españoles con el nombre de «*muriam*.»

Casi al mismo tiempo á que Plinio se refiere, consignaba Tácito un hecho memorable y de no escasa importancia para las investigaciones que vamos realizando. Oprimía el pretor Lucio Pison en el año 778 de Roma (25 despues de J. C.), con vejaciones y excesivas violencias la región de los arévacos, quienes cansados de sufrir su rapacidad y desmanes, conjuráronse contra él, dándole muerte un labrador de Termesto (hoy Lerma) Puesto el matador en el tormento para que declarase sus cómplices «clamó diciendo con grandes voces en la LENGUA PATRIA que en vano se lo preguntaban» Un siglo despues, decía lo mismo Silio Itálico al hablar de los pueblos que acompañaron á Annibal á Italia.

No son estos los únicos datos que determinan la diferencia de lenguajes que vamos reconociendo. El celebrado Quinto Ennio, que florecía por los años 150 ántes de Cristo, decía á los Romanos: «*acordaos que yo os hablo á la española.*»

Marco Tulio Cicerón, en su oración «pro Archia» nos habla de la dureza de la lengua española, y hace observar que si los españoles hablaban en el Senado, sin intérpretes, no serían entendidos.

Tenemos además tres medallas ó grandes bronces de los tiempos del Emperador Tiberio, acuñados en Emérita Augusta (Mérida), los cuales ofrecen en torno al busto la siguiente inscripción: «*Divus Augustus Pater Patriæ.*» Debía decir *patriæ*, esto es, en genitivo, no en hablative; luego tenían modismos propios.

Por otra parte, aunque faltaran todos estos importantísimos datos, aunque no se hubieran transmitido hasta nuestros días testimonios y documentos relativos á la existencia de aquellos lenguajes; aunque borradas todas las hablas populares, hubiese desaparecido, también, el vascuence en las regiones pirenaicas, bajo el yugo de los césares, todavía tendríamos razon para creer que hubieron de usarse en la Península Ibérica distintos lenguajes durante el Imperio Romano. Porque si en la misma Roma hallaba motivo el doctísimo Quintiliano para distinguir entre el «*sermo nobilis*» y el «*sermo vulgaris*» ¿qué mucho que en regiones tan apartadas de Roma, y entre tan varias gentes, no se lograra esa unidad de lengua pretendida por los latinistas? Creemos que la lengua del Lacio fué generalmente hablada en la antigua Iberia; creemos que fué la única

(1) Mem. de la Real Academia de la Historia, tomo IV, página 14

empleada durante la dominación romana en toda clase de negocios públicos, ante los Tribunales, en los instrumentos civiles y criminales, en las escuelas, en las asambleas populares, etc. etc, en una palabra, en cuantos actos y documentos se referían á la administración y al gobierno, á la religión y á la política. Pero no podemos hacer lo mismo respecto de que fuera la *universal* y *popular*; pues ni se habló en todas las comarcas del Norte y Mediodía, de Oriente y de Poniente, ni fué tampoco la lengua del vulgo que tenía la suya propia. Y nótese que el latin absorbe á las otras lenguas que se hablaban, por ser de la misma familia.

SATURNINO MILEGO.

(Continuad)

SECCIÓN LITERARIA

El anacoreta de Monserrat

Antes de que tal hermosa fábrica por los espacios de Cataluña se erigiera, hubo allí una ermita que de *Garin*, recluso en la soledad, sin acordarse para maldita la cosa del mundo y sus vanidades, era al mismo tiempo albergue y santuario.

En su burdo sayal envuelto, con el áspero cilicio á la cintura, los pies descalzos, la cabeza al aire, en penitencia continua, el buen anacoreta pasaba allí la vida aguardando el venturoso instante en que Dios le llamara á su presencia.

Pero está visto; ni aun los santos pueden vivir en paz sobre la tierra. Y un día, como á San Antonio Abad, el diablo le tentó con la más irresistible de las tentaciones, con la tentación de la carne.

Quando más entregado á sus devociones el pobre ermitaño estaba, se presentó á él nada menos que la hija única de un Conde feudal de Barcelona, quien, teniendo los diablos en el cuerpo, iba allí para que el santo varón, por medio de sus exorcismos, se los sacase. Pero nuestro buen *Garin* no pudo resistir las fascinaciones de tanta hermosura, y encerrado en una celda con la endemoniada, no solo le dejó dentro del cuerpo el demonio, sino que se endemonió él también con ella.

Tras la satisfacción del deseo, vino el hastío, y *Garin*, al objeto de borrar hasta el rastro de su infame violación, resolvió dar muerte á la hija del Conde y huir de aquel triste lugar, para librarse á las persecuciones y venganzas del ofendido padre. Tal como lo había pensado lo hizo.

Pero si estaba en su mano escapar á los castigos terrenales, no estaba en su mano ahogar en el pecho las desaforadas voces de su conciencia. Como Cain, despues de consumado el horrible fratricidio, huyó; pero, como á Cain, le acompañó por todas partes, en forma de agudo remordimiento, el espectro imponente de su víctima, la cual, en lenguaje misterioso, le decía cuán locuos fueran su proceder y su conducta. No le quedaba otro recurso para desechar de sí tan infernal suplicio, que ir en peregrinación á Roma, confesar ante el Papa su crimen, y, de rodillas, con el arrepentimiento en el corazón, las lágrimas en los ojos, y en los labios la súplica, pedirle perdón para esta enormísima culpa, y que el Jefe de la cristiandad le impusiese la más dura de las expiaciones y de las penitencias.

Imposible acompañar, ni aun con el pensamien-

to, al infeliz *Garin* en su viaje á la Ciudad Eterna. Descalzo, casi desnudo, mendigando el sustento de puerta en puerta, ocultándose á las miradas indiscretas del viandante mientras estuvo en tierra de Cataluña, atravesando con mil fatigas los Pirineos, llegó el cuitado estropeadísimo y enfermo, á un pueblecillo francés, desde el cual en frágil nave se transportó á Italia.

¡Triste cosa, en verdad, pero cierta! Un momento de dulcedumbre ficticia, cuéstanos siempre toda una vida de acerbos dolores. A las pocas horas de navegación, el barco mercante en donde *Garin* iba, vése asaltado por varios barcos piratas cuyos feroces condotieros, hacha en mano, sin piedad, de un tajo, acaban con cuantos allí pretenden luchar y defenderse.

Pronto el corsario dió cuenta de su presa. Las mercancías á la bodega, las mujeres á los camarotes, los hombres al agua, el desmantelado barco, á quien prendieran fuego, consumiéndose en las llamas, todo allí desapareció por distintos procedimientos á cual más feroces, en un abrir y cerrar de ojos. Solamente de catástrofe tan horrorosa salió ileso y con vida *Garin*. Su traje de penitente le salvó, pues los piratas, en su fanatismo, temieron, matándolo, concitar contra ellos las iras celestiales.

Y sin embargo, la sombra de *Garin* resultaba doquiera que se proyectase, tan letal como la sombra misma del venenoso manzanillo. Varios días de navegación feliz llevaban, y á las costas de Italia, viento en popa, á más andar se dirigían, cuando un anochecer, el cielo comenzó á encapotarse; fuerte y contrario viento á reinar en la atmósfera; impetuoso y hasta formidable oleaje á sacudir las tablas de la embarcación. Eran estos como los imponentes preludios de una tempestad deshecha.

Los gritos de regocijo pronto se trocaron allí en gritos de desesperación; los afanes por trincar y divertirse, en afanes por evitar el naufragio y sojuzgarse á la muerte. Todo fué inútil. El barco, juguete de las ondas, corría de un lado para otro, por aquella superficie de cristal, como el vilano de ciertas flores por los remolinos del aire impulsado. En vano amainaron las velas, cortaron les mástiles, echaron las anclas. La tormenta cada vez crecía más, y las fuerzas de los tripulantes por momentos se iban agotando.

Por fin, sobrevino el naufragio. Sobre cubierta, clamando á Dios misericordia, aquellos impíos se hallaban, cuando pronto un tremendo golpe de mar deshizo como si fuese un haz de leña ó una gavilla de trigo en mil pedazos, la maldita nave donde por su mal, y sin duda para su castigo, se hallaba el anacoreta *Garin*.

Todos los piratas murieron ahogados; mas cual de la anterior catástrofe, también *Garin* se salvó ahora. Asido á una tabla dejóse arrastrar por las olas, unas veces despiadadas, otras veces piadosas, y estas lo depositaron, como si fuese brevísima alga, en uno de tantos esponjosos escollos, sobresaliente por la inmensidad de las aguas. Allí pasó la noche el infeliz, recibiendo á un tiempo los azotes materiales del mar revuelto y los azotes morales de su conciencia alterada, hasta que, imperante la calma, ya entrado el día, unos pescadores lo recogieron y lo transportaron á la playa.

Tras mil dramáticos incidentes de esta y otra naturaleza, *Garin* logró, al cabo, postrarse á los piés del Papa y confesarle su crimen. Misericordioso éste siempre, le dió la apetecida absolución; mas imponiéndole la penitencia de que tornase

á Cataluña y una vez llegado al pié del Monserrat, que se encaramase de rodillas y sobre las manos á su escarpada y abrupta cumbre, en cuyo sitio y sobre la sepultura abierta por él á su hermosa víctima, debía á grito herido demandar á ésta perdón.

Observó *Garin*, cómo en semejante retorno y vuelta á los condales dominios, exponía no ya la vida, que eso á la postre resultaba cosa baladí é insignificante para él, sino el cumplimiento de la penitencia impuesta; y el Papa le replicó que, aun á riesgo de tal contrariedad, no podía en modo alguno absolverlo de su enorme pecado sin con antelación saber por boca suya si iría, resultara lo que resultara al Monserrat, y si, una vez allí, cumpliría al pié de la letra los pontificales mandatos. A todo se avino, en el deseo vehemente el pobre *Garin* de limpiar su conciencia de pecado y rescatar su alma á los horrores del infierno. Y sin dilación, paso tras paso, sufriendo penalidades sin número, se volvió á Monserrat.

Conforme lo había previsto *Garin*, aconteció. Arrastrándose como un reptil, las manos ensangrentadas, las rodillas estropeadísimas, lleno de contusiones el cuerpo á causa de los infinitos golpes recibidos en sus frecuentes caídas, con los pulmones á la boca y la sangre á la cabeza, en razón á lo pertinaz de su violenta postura, jadeante de fatiga, exahusto de fuerzas, el pobre penitente ascendió poco á poco á la montaña; cuando de improviso, varios hombres adscritos á la servidumbre del Conde feudal de Barcelona, le cortan el paso y le detienen en su terrible calle de Amargura.

En vano pide que le dejen llegar en aquella penosa actitud hasta lo alto, cumpliendo así la sagrada penitencia impuesta por su excelso confesor el Santísimo Padre; los domésticos del Conde lo amarran codo con codo y á empellones lo arrojan á los piés de su amo. Este, al presentarle ante sí al asesino, déjase llevar de su reconcentrado furor, y sin querer oír de sus labios disculpa ninguna, tornando la cara con horror hacia un lado para no verlo, y viéndolo, no despedazarlo con sus propias manos, ordena que al punto lo ahorquen del árbol más cercano en donde, tras infame violación, perpetrara el asesinato de su hermosa hija, y que, prendiendo fuego á la ermita, las llamas del incendio sirviesen como de antorcha funeraria á su cadáver.

Aun no había acabado de expresar este su siniestro pensamiento el Conde, cuando ya la servidumbre toda se agrupa alrededor de *Garin*, ávida, en su exceso de celo, de complacer á su señor, y, en su excesiva crueldad, ávida de fuertes emociones. Y estos le escupen, y aquellos le patean, y estotros le arrojan piedras, y esotros le atan al cuello gruesa soga de esparto, y todos, entre dicharachos é insultos, á empujones unas veces, á rastras otras, arrastrado las más veces, se lo llevan á la cumbre del Monserrat, para en definitiva acabar con él.

La sentencia decretada contra *Garin* por el feudal caballero se cumplió á la letra. Inmensos haces de leña se desparramaron en torno del santuario, los cuales ardieron como yesca así que la antorcha de los incendiarios sacrílegos les hubo pegado fuego. A *Garin* lo suspendieron del árbol más próximo á la ermita, y su cuerpo, iluminado por el resplandor siniestro de la monstruosa hoguera, tomaba infernales aspectos.

Aquella pavorosísima escena parecía próxima á su fin. Las llamas iban poco á poco consumiéndose

el santuario, la asfixia poco á poco extinguiendo el aliento en el pecho del anacoreta. De súbito, un clamoreo extridente surge. La servidumbre del Conde feudal de Barcelona, aterrada, hincan la rodilla en tierra y á voces grita: ¡milagro! ¡milagro! ¡milagro!

El Conde en persona acude al lugar del suplicio y del incendio, y todos ven con extrañeza aparecer entre las columnas de humo, que no velaban su hermosura, antes la realzaban, metida en las brasas, pero sin quemarse, la vaporosa imagen de la Virgen, por voluntad de los cielos descendida hasta allí, para evitar la ignominiosa muerte de *Garin* y la desatentada profanación del santuario. Y la extrañeza creció de punto, al ver cómo las llamas súbitamente se extinguen, la ermita aparece á los ojos de todos intacta, y *Garin*, pendiente hasta aquel momento de la cuerda fatal destinada á estrangularlo, cae al suelo sano y salvo.

Tal patente milagro no pudo menos que conmover el duro corazón del Conde, quien no solo perdonó al seductor y asesino de su hija, sino que mandó construir, en el sitio mismo donde se alzara la ermita, un grandioso edificio, á la vez templo y monasterio, ya que, para cclmo de venturas, al escudriñar la ermita encuentra á su hija, no cadáver cual imaginase, sino viva y hermosa como antes de atravesar las puertas del milagroso santuario, y decidida con firme resolución á quedarse allí para siempre.

Por tan extraña manera, según una leyenda mística, se fundó en la Edad Media el Monasterio de Monserrat; siendo su primera monja, la hija hechizada de cierto Conde feudal de Barcelona.

GINÉS ALBEROLA.

ALBUM POÉTICO

BALADA.

Entolda el horizonte densa bruma,
Montañas hasta el cielo suben de espuma,
Encima la tormenta, lejos la orilla,
Corriendo de ola en ola vá la barquilla.
Del huracán tremendo bajo el empuje
La tabazón delgada retiembla y cruje,
Y contrastar no logran su saña fiera
Pálidos los remeros como la cera.
Solo el patrón robusto, de pelo cano,
Lobo curtido y viejo, de obscura frente,
El timón dirigiendo con fuerte mano,
Impasible contempla la mar rugiente.
—¡Orza! ¡de proa! ¡Jala! ¡Remad con brío!
¡Esto es aire y espuma! ¡Jala al avío!
¡Cargad... cargad el peso... por ese lado!
¿Por qué sueltas el remo... di, condenado?
¡No llores tú, grumete, carilla fina!
Estos lances enseñan ciencia marina...
¡Por un huracancillo tan dulce y leve
Que amante nuestro barco columpia y mueve!
¡Ira de Dios! Dad gracias á la hija mía,
Á las madres que aguardan con pesar hondo;
Que si nó, juro á Cristo que anhelaría
Llevaros—por cobardes—del mar al fondo.»
Sin fuerzas ni esperanzas, pero sereno,
Vé el patrón entreabrirse del mar el seno,
Y surgir un gigante genio bravío
Coronado de espumas, verde, sombrío.
—¿Quieres salvarte? dice su voz, que bronca
Domina la del viento, zumbando ronca.
—Si aplacarse ver quieres el mar furioso,

Prométeme á tu hija, seré su esposo.
—Sea.— responde el padre que vió la muerte,
—Sea,— al decirlo el genio, tendió la mano,
Y ya la dulce luna sus rayos vierte
Sobre el lomo tranquilo del Oceano.

En la playa se junta la gente toda;
La niña está compuesta para la boda;
Le cuelgan por la espalda blondos cabellos,
La brisa de los mares retoza en ellos.
La barca un gallardete gajo empavesado;
Sube la niña; al padre la mano besa;
Él la amarra desata con pulso cierto,
Aunque tiene el semblante color de muerto.....
Lenta boga la barca; de pronto, gira
De un abismo en las negras profundidades....
¡El patrón se desploma, cuando lo mira,
Como mástil que truncan las tempestades!

EMILIA PARDO BAZÁN.

DIA DE NOVIOS.

[(Poemita epitalámico)]

I

Realizóse mi ensueño, mi esperanza....
Una promesa... ¡un sí!... ¡mia por siempre!
Plácemes.... bendiciones... un abrazo ..
Después.... ¡sólus!.. ¡Huyamos de las gentes!

II

Del fértil valle la mullida alfombra
Lecho nupcial halagador ofrece....
Ven, y gocemos de los dulces dones
Que la vida del campo nos promete....
Ven, junto á mí... La calma misteriosa,
El silencio magnífico, solemne,
Testigos pueden ser de nuestra dicha,
Testigos nobles, reservados, fieles.

III

¡Cuán bello paisaje!... Serpentea
Á nuestros piés el río mansamente,
Y sobre el claro espejo de sus aguas
Tu limpio rostro dibujarse puede.
Exuberantes bosques de verdura
Que el suave soplo de las auras mueve,
Ocultan nuestro nido venturoso
Y entonan dulce idilio eternamente;
Las ramas se entrelazan y se besan
Y un misterioso amor las reverdece,
Pobladas de canoras avecillas
Que entonan sus gorjeos más alegres ...

IV

Lejos de la ciudad.. léjos... muy léjos...
Aquí hay luz, y aire puro, y fresca fuente
Donde apagar la sed que nos abrasa...
Bebamos sin temor... Hermosa, bebe;
Y en éxtasis dichoso embelesados,
Entre delirios de amorosa fiebre,
Habrá, para nosotros, vida nueva,
Perfume embriagador y sávia ardiente....
Mi vida es tuya.. tu ilusión es mía....
Hoy el himno nupcial nos enardece....
Mirame así... suspira .. llora... ríe...
¿Es esto vida?... Vida... ¿Muerte?... ¡Muerte!...

V

Partamos ya. .. La noche silenciosa
Con sus lóbregas tintas nos envuelve;
La vespertina luz se vá extinguiendo;
Las aves callan, los sonidos mueren....

¡Dios mio! Que al volver á nuestros lares
La sombra del dolor no nos aterre;
Que el hastío no agoste nuestras almas,
¡Y que el ocaso del amor no llegue!

J. DE ADALGONI.

PORTADA

en el

ALBUM DE FERNANDO GUARDIOLA

¿Quieres, Fernando, que llene
una página del Album,
para sellar con mis rimas
nuestros amistosos lazos?

Pues que lo pides
ahí vá mi canto,
ni triste, ni alegre,
ni humilde, ni vano...

¡Solo á la voz de la amistad responde
con notas de cariño y entusiasmo!

Es el libro que me envías
y cuyas páginas abro,
de tu corazón emblema,
del alma reflejo exacto.

Que aún á la vida
llegas, Fernando
sin sombras, sin dudas,
con hojas en blanco....

¡Del libro de tu vida *la portada*
tiene arreboles de dichosos años!

Conforme las fechas pasen,
irán páginas llenando,
los poetas con sus trovas,
la amistad con sus halagos;

Y así á tu alma,
darán los años
ensueños, delirios,
placeres y llanto....

¡Que las hojas del libro de la vida
las llenan la ilusión y el desengaño!

Cuando ya ni un solo hueco
puedas hallar en el *Album*,
lo guardarás cuidadoso,
como recuerdo preciado.

También tu alma
tendrá, Fernando,
sus hojas escritas,
sin huecos, sin blancos....

¡Y has de vivir la vida de recuerdos,
cuando el sol juvenil llegue al ocaso!

Después... ¿quién sabe? El mañana
para todos ignorado,
dará al libro fin seguro
y á tu corazón descanso..

Si el libro guarda
rico legado,
la Fama, la Gloria,
daránle sus lauros....

¡Si logras nombre, honor, virtud, grandeza,
También vida inmortal te está esperando!

JOSÉ MARIANO MIEGO.

SECCION COMERCIAL

EFFECTOS ECONÓMICOS DEL CICLISMO

Un publicista norteamericano, M. Bishop, publicó no ha mucho tiempo, un curioso libro, en el que hace resaltar las ventajas morales y sociales que reporta la velocipedia. El autor confiesa, sin embargo, que los progresos del ciclismo han traído, como consecuencia, la ruina de varias industrias y ramos del comercio.

Para comprobar esta última aseveración, un economista inglés, Mr. Shadwell, ha celebrado conferencias con los principales comerciantes é industriales de Lóndres, y de sus investigaciones ha obtenido datos interesantes.

Manifiesta Mr. Shadwell que el ciclismo ha alcanzado en Inglaterra tan considerable desarrollo, que en la actualidad el hombre, la mujer y el niño que no se entregan al citado sport, son considerados como personas extravagantes y excéntricas.

Desde los comienzos del año pasado han sido construidas en Birmingham y Coventry 750,000 máquinas. En la primera de las citadas poblaciones existen 150 fábricas destinadas á ese objeto y 100 en Coventry, sin contar las que existen en otros puntos de Inglaterra. Además, hay que tener en cuenta la importación procedente de los Estados-Unidos.

El furor ciclista se ha desarrollado en los últimos meses, y por esta razón muchos comerciantes é industriales no se han dado cuenta exacta todavía de las pérdidas que aquel les ha causado.

Añade Mr. Shadwell que en este primer año de ciclismo agudo no han notado sus efectos el comercio de libros, ni el de vestidos, ni el de sombreros, ni el de muebles, ni el de peluquería, etc., pero desde luego la industria de carruajes ha sufrido rudo golpe, no precisamente la de carruajes de lujo, sino la de *charrets, pony, traps*, etc., etc.

Un comerciante en coches dijo á Mr. Shadwell: «Hasta ahora sigue siendo moda que las damas vayan en carruaje á hacer visitas: no está admitida para estos casos la bicicleta.»

En la ciudad seguimos vendiendo lo mismo que antes; pero en el campo es otra cosa: la bicicleta es allí la señora abso. uta.

En el comercio de música, caballos y joyería, es donde más profundamente se han hecho sentir las consecuencias del ciclismo.

Los profesores de música, han visto en un año disminuida hasta la mitad la lista de sus discípulos.

La industria de pianos de lujo no ha sufrido variación sensible; pero sí la de pianos de estudio á módicos precios. Es, pues, un hecho que las inglesas han preferido la bicicleta á la música.

Algo así sucede con los caballos. Bastó que este año en Brighton la Duquesa de Fife saliera á la calle montada en bicicleta, para que nadie piense ya en el «sport hípico». En Lóndres, el número de caballos ha disminuído en 252.000, próximamente. Las señoritas más acomodadas venden los suyos para comprar bicicletas.

En cuanto á relojería y joyería, Mr. Shadwell

ha notado que este negocio está muy mal. Son pocos los que en Londres compran relojes de oro ni de plata, los cuales son sustituidos por sólidos cronómetros, capaces de soportar los accidentes propios del ciclismo.

Como el que no se consuela es porque no quiere, los comerciantes, semiarruinados por la propagación del velocipedismo, esperan que esta fiebre se ha de calmar, fundándose en que es demasiado fuerte para durar mucho.

Pero, por lo pronto, un entretenimiento al parecer tan inofensivo, ha originado una verdadera revolución en el mundo industrial y comercial.

Y ménos mal, si no pasa de ahí la cosa. Que aun pudieran ser más desastrosos los efectos del ciclismo, de seguir *in crescendo* el furor velocipédico que hoy se ha despertado en nuestra juventud.

E. C.

SECCION BIBLIOGRÁFICA

Nuestras notas críticas

No pretendemos compendiar en esta SECCIÓN todo el movimiento científico y literario de nuestro país, en cuanto hace referencia á la publicación de obras nuevas; pero éntra en nuestros propósitos llevar una anotación, la más completa posible, de cuantos libros aparecen en España y en el extranjero, **DANDO LA PREFERENCIA**, cual es consiguiente, **A AQUELLOS QUE SE ENVIEN A NUESTRA REDACCIÓN**, que merecerán, no solo un **ANUNCIO DETALLADO**, con todos los pormenores referentes á la parte material de la edición, sino también el correspondiente **APUNTE CRÍTICO**, en el que se emitirá la **OPINIÓN VERDAD**, sobre la valía de la obra dedicada á EL ATENEO.

Así lo ofrecimos, al aparecer el primer número de esta Revista, y lo hemos cumplido, hasta la fecha, prometiéndonos no apartarnos de la senda trazada.

*
* *

Génio y Figura, novela por D. Juan Valera.—Madrid: 1897.

Quizá cuando llegue este número de EL ATENEO, á manos de nuestros favorecedores, ya habrá visto la luz pública la novela que acaba de escribir el ilustre autor de *Pepita Jimenez* y que, seguramente, merecerá toda suerte de honores en el mundo de las pátrias letras.

La aparición de *Génio y Figura*—que tal es el título de la última obra de Valera,—ha sido anunciada con verdadera pompa, por cuantos han logrado la dicha de conocer las hermosas páginas de tal libro, aun antes de ser este editado; y como nosotros hemos podido recoger unos fragmentos, en los cuales resplandecen todas las altas cualidades que adornan el talento de tan castizo escritor, plácenos llevarlos á estas columnas, ya que la *Sección Bibliográfica* de esta Revista reclama el más cuidadoso celo, para que en ella aparezca siquiera una noticia del movi-

miento literario de nuestro país, y de los acontecimientos dignos de ser celebrados.

Las páginas que á continuación transcribimos, son muestra patente de las bellezas del estilo y del interés vivísimo que campean en toda la novela, destinada justamente á figurar como una de las producciones más hermosas que ha creado el sutilísimo ingenio del insigne académico, honra y prez de nuestra literatura contemporánea.

IV.

«Hace ya mucho tiempo que ciertas niñas españolas, y particularmente las andaluzas, acuden á la gran ciudad de Lisboa, en busca de mejor suerte. Los señoritos de por allí, los *janotas*, que es como si dijéramos los jóvenes elegantes, *dandíes* ó *gomosos* de Portugal, se pirran y despeitan por las tales niñas españolas. De ellas aprenden á hablar un castellano muy chusco y andaluzado; *flamen-co*, como ahora se dice no sé por qué. Ignoro si persisten estas costumbres; pero si diré que, hace veinte años, todavía el vocablo españolita era en Lisboa sinónimo de lo que por aquí pudiéramos llamar *hetera*, *suri-pantu* ó *moza de rumbo*. La afición decidida á las españolitas era entonces el más pronunciado sintoma y el más elocuente indicio de la posible unión ibérica.

El vizconde, al empezar su narración, sostenía sin rodeos ni disimulos, que ocho años antes del momento en que hablaba, había conocido á la señora de Figueredo, soltera aun y figurando y descollando entre las españolitas de Lisboa.

La llamaban Rafaela, y por sus altas prendas y rarisimas cualidades la apellidaban *la Generosa*.

Rafaela apenas tenía entonces veinte abri-les. Era gaditana, y hubiera podido decirse que se había traído á Lisboa todo el salero, la gracia y el garabato de Andalucía.

—Yo la vi por vez primera—decía el vizconde—en aquella plaza de toros. Al aparecer en un palco con otras tres amigas, los cinco ó seis mil espectadores que había en la plaza, clavaron la vista en Rafaela y rompieron en gritos de admiración y entusiasmo. Venía ella con vestido de seda muy ceñido, que revelaba todas las airosas curvas de su cuerpo juvenil, y en la graciosa cabeza sobre el pelo negro como el azabache, llevaba claveles rojos y una mantilla blanca de rica blonda catalana.

La función hacía tiempo que había empezado. Un diestro caballero en plaza sobre foso caballo, que hacia caracolear con pasmosa maestría, se aprestaba á poner un par de banderillas á un soberbio toro *puro*, que de esta suerte califican en Portugal los toros que nunca han sido lidiados.

Pero todo se suspendió y, durante uno ó dos minutos, nadie prestó atención ni al diestro de las banderillas ni al toro *puro* tampoco, distraída y embelesada la gente por la aparición de Rafaela la Generosa. En el brazo izquierdo llevaba ella un enorme pañolón de seda roja, cubierto de lindas flores prolijamente bordadas en el Imperio Celeste; y,

según es uso en Lisboa, lo extendió como colgadura sobre el antepecho del palco. En otros muchos había colgaduras por el estilo, lo cual daba á la plaza apariencia vistosa y alegre; pero ningún pañolón era más bonito que el de Rafaela, ni había sido extendido con mayor garbo y desenfado.

Así recordaba el vizconde éste y otros muchos triunfos de Rafaela; pero no sin razón la llamaban la Generosa.

Su magnanimidad y su desprendimiento eran tales, que siempre los ingresos resultaban para ella muy inferiores á los gastos y el auge de su fortuna distaba muchísimo de corresponder á sus triunfos.

Los *janotas*, que frecuentaban más á Rafaela, aseguraban que era toda ella corazón. De aquí que sus negocios económicos fuesen de mal en peor en Lisboa, donde llegó á tener mil desazones y apuros.

En ellos la socorrió generosamente cierto caballero principal, entusiasta del arte y de la belleza, pero bastante rico para ser dádivo. Rafaela además tenía estrecha conciencia, y aunque parezca inverosímil en mujeres de su clase, no exigía ni pedia y hasta reusaba las dádivas de sus buenos amigos, cuando pensaba que eran superiores á sus medios y recursos.

En esta situación, el caballero que tanto se interesaba por ella formó un proyecto algo aventurado, pero que daba esperanzas de buen éxito.

En su sentir, la hermosura corporal no era el único mérito de la muchacha. Aunque poco ó nada cultivado, poseía, además, gran talento artístico; que aquel su protector tal vez exageraba, deslumbrado por el cariño. Como quiera que fuese, él imaginaba que Rafaela tenía una voz dulce y simpática, que cantaba lindamente canciones andaluzas y que bailaba el fandango, el vito y el jaleo de Jerez por estilo admirable. No había aprendido ni la música ni la danza; pero la misma carencia de arte y de estudio prestaba á su baile y á su canto cierta originalidad espontánea, llena de singular hechizo.

¿Por qué no había de ir Rafaela á un país remoto y presentarse allí no como aventurera sino como artista?

El protector decidió, pues, que Rafaela fuese á Rio de Janeiro á cantar y á bailar.

Los brasileños son muy aficionados á la música, y asimismo muy músicos. Sus *modinhas* y sus *lundums* merecen la fama de que gozan, por lo inspirados y graciosos; prestándoles singular carácter el elemento ó fondo que en ellos se nota de la música de los negros. Grande es mi ignorancia del arte musical y temo incurrir en error; pero valiéndome de una comparación, he de decir lo que me parece.

Figurémonos que hay en una pipa una solera de vino generoso, muy exquisito y rancio, y se reparte la solera entre tres vinicultores, y que cada uno de ellos aliña su vino y le da valor con el vino exquisito que en su parte de la solera le ha tocado. Los tres vinos tendrán distintas cualidades; pero habrá en los tres algo de común y de idéntico, precisamente en lo de más valer y en lo más substancioso. Así encuentro yo que en las guajiras y en otros cantares y músicas de la

isla de Cuba, en los de los *ninstrels* de los Estados Unidos y en los cantos y bailes populares del Brasil, hay un fondo idéntico que las dá singular carácter, y que proviene de la inspiración musical de la raza camítica.

Si Rafaela iba al Brasil y cantaba y bailaba allí con originalidad de muy distinto género, ya que el elemento ó fondo primitivo de sus canciones ó era indígena de nuestra Península ó provenía, acaso, de Arabia ó del Indostán por medio de los gitanos, Rafaela, sin duda, iba á pasmar agradablemente á los brasileños por la exótica extrañeza de sus cantos y de sus bailes.

Aprobó la muchacha el plan que su protector le propuso. Este, aunque no sin fatiga y esfuerzo, le prestó dinero para el viaje y logró darle también una muy valiosa carta de recomendación, dirigida con el mayor empeño y ahinco, y por persona de gran influjo, al más rico capitalista de Rio de Janeiro, que era el Sr. de Figueredo, á quien ya conocemos.

El Sr. de Figueredo, sin embargo, era entonces un personaje muy distinto del que más tarde fué. Sin dejar de enriquecerse, acometiendo, movido por la codicia, las más atrevidas empresas, debía principalmente sus grandes bienes de fortuna á una economía tan severa que rayaba en lo sórdido, y al ejercicio de la usura prestando dinero sobre buenas hipotecas y á interés muy alto.

Habítaba, se trataba y se vestía casi como un pordiosero, y exhalaba un millón de suspiros y daba cincuenta vueltas á un *crucado* antes de gastarle. Tales prendas y condiciones no eran las más á propósito para que en Río le quisiesen y le respetasen. El Sr. de Figueredo era más bien despreciado y aborrecido, y, por lo tanto, el sujeto menos idóneo para patrocinador é introductor ante el público de una artista que aspirase á hacerse aplaudir.

Consternado recibió la carta, porque debía favores á quien se la escribía, tenía obligación de complacerle y no se consideraba muy apto para tan difícil empeño.

Rafaela era además tan mona, tan insinuante y tan dulce, que el Sr. de Figueredo, á pesar de lo arisco é invulnerable que había sido toda su vida, que por entonces contaba ya sesenta y cinco años de duración, se sintió muy propenso á favorecer á la muchacha, en cuanto estuviera á su alcance.

Así es, que hizo muchas gestiones y consiguió que el periódico de mayor circulación de Río, *O Jornal do Comercio*, anunciase con bombo y platillos la feliz llegada y próxima aparición en el teatro, de la famosa artista española, y consiguió también que el empresario la oyese, la viese y la ajustase, para dar un concierto con intermedios sabrosos de danza andaluza. Pronto llegó la noche de la función. El teatro estaba de bote en bote. El público había acudido, excitado por la curiosidad, mas no por la benevolencia. Al contrario, el odio y el desprecio que el Sr. de Figueredo inspiraba, tocaron como por carambola y se estrellaron contra la pobre Rafaela.

La mayoría de los oyentes sostuvo que Rafaela desentonaba y daba feroces gallipavos, y las damas severas y virtuosas y los

honrados padres de familia clamaron contra el escándalo é hicieron que su pudor ofendido tocara á somatén. El resultado de todo fué una espantosa silba, acompañada de variados proyectiles, con los que en aquel fecundo suelo brinda Pomona. Sobre la pobre Rafaela cayó un diluvio de aguacates, tomates, naranjas, bananas, cambucás y mantecosas chirimoyas. Rafaela estaba dotada de un estoicismo, no sólo á prueba de fruta, sino á prueba de bomba.

Sufrió con calma el descalabro y hasta lo tomó á risa, calificando de majaderos á los que suponían que cantaba mal y de hipócritas á los que censuraban sus evoluciones y meneos coreográficos.

V

Las burlas y los chistes con que Rafaela se vengaba de la silba, hacían mucha gracia al Sr. de Figueredo, quien se consideraba también vejado, lastimado, silbado y rechazado por la sociedad elegante de Río. Entendía además el Sr. de Figueredo que Rafaela cantaba como un *sabia* ó como un *gaturramo*, que son la calandria y el ruiseñor de por allí, y que en punto á danzar echaba la zancadilla á la propia Terpsicore. La silba, por consiguiente, de que Rafaela había sido víctima, parecía injusta al viejo usurero y motivada por el odio que á él le tenían, por donde imaginaba que debía consolar á Rafaela é indemnizarla del daño que le había causado.

El oficio de darle consuelo le parecía gratisísimo y en su modestia llegó á creer que él, y no ella, era el verdadero consolado.

Cada día simpatizaba más con Rafaela. Se ponía melancólico cuando estaba lejos de ella. Y no bien despachaba los asuntos de su casa, se iba á acompañarla en la fonda donde ella vivía.

Con rapidez extraordinaria tomó Rafaela sobre el viejo omnimodo ascendiente y lo ejerció con discreción y provecho. El señor de Figueredo estaba en borrador, y Rafaela se propuso y consiguió ponerle en limpio, realizando en él una transfiguración de las más milagrosas.

Ella misma sabía por experiencia lo que era y valía transfigurarse. No recordaba de dónde había salido ni cómo había crecido. En Cádiz, en el Puerto, en Sevilla y en otros lugares andaluces había pasado su primera mocedad, tratándose con majos, contrabandistas, chalanes, y otra gente menuda, sin picar al principio muy alto y sin elevarse sino muy rara vez hasta los señoritos. Así es, que su dicha primera mocedad, había sido algo descuidadilla. En Lisboa fué donde se aristocratizó, se encumbró, y con el trato de los *janotas*, acabó por asearse, pulirse, adobarse y llegar en el esmero con que cuidaba su persona, hasta el refinamiento más exquisito.

El desaliño y la suciedad de los sujetos que andaban cerca de ella, como ella era tan pulcra, le causaban repugnancia. Puso, pues, en prensa su claro y apremiante entendimiento para insinuar el concepto y el apetito de la limpieza en la mente obscura y en la aletargada voluntad del Sr. de Figueredo. Con mil perifrasis sutiles y con diez mil in-

geniosos rodeos, le hizo conocer, sin decirselo, que era lo que vulgarmente llamamos un cochino, y logró hacer en él, con la magia de su persuasiva elocuencia, lo contrario de lo que hizo Circe con los compañeros de Ulises, á quienes dió la forma del mencionado paquidermo.

Tanto habló de lo convenientes para la salud que eran los baños diarios, y el frotarse, fregarse y escamondarse con jabón y con un guante áspero, que infundió al Sr. de Figueredo la gana de hacer todas aquellas operaciones. Y las hizo, y ya parecía otro y tan remozado como si él no fuese él sino su hijo.»

Reproducidas estas páginas de *Genio y Figura*, nuestra misión está cumplida, ya que ni hace falta consignar aquí la frase de felicitación que otro autor menos ilustre que *Don Juan Valera* podría prometerse.

Para escritor tan celebrado, no cabe otro homenaje que esta frase final: «es un día de regocijo para las letras pátrias, el solo anuncio de una nueva obra de *Valera*.»

Señalemos, pues, este mes de Febrero, como efeméride memorable en los anales de la literatura española.

J. CASAÑEZ LOPEZ

SECCION LOCAL

CRÓNICA ALICANTINA

Oh! Primavera!...

Si, «la juventud del año»—que dijo el poeta—nos brinda ya sus esplendores, y el caduco Invierno se bate en retirada, avergonzado y pesaroso de su obra de destrucción y de muerte.

La *Candelaria* floreció, quizás por haber oído el ferviente ruego de este Cronista, que en las anteriores quincenas apenas si se atrevía á resollar por *mor* de algun catarro traidor, ó impertinente, cuando menos, y ya los rumores de vida nueva llegan gratos á nuestro cerebro, para que entonemos el himno creador de la estación de las flores... ¿Cómo, pues, no regocijarnos, al recibir las primicias de ese dichoso despertar, rico en luz y en colores?

Alegrémonos, alegrémonos, ya que la primera quincena de este

*Febrero tonto
que apedreó á su padre
y quedóse corto,*

ha sido lo más bonancible y primaveral que ambicionar podíamos, viniendo á contrastar el conocido refran de que

«En Febrero
busca la sombra el perro.»

Aquí, en esta hermosa tierra alicantina, no sólo el perro, sino todos los demás seres *más ó menos bípedos*, han buscado ya la sombra, como si el *dolce far niente* canicular nos halagara; y es de presumir que el Invierno no ha de volver á maltratarnos con el azote de sus escarchas y ventiscas.

Vaya mucho con Dios el viejo solapado, que tales *caricias* suele reservar á la humanidad doliente, y rindamos el merecido tributo á la hermosísima muchacha que ahora hace su presentación.

Ella nos brinda encantos, perfumes y alegría.... ¿Qué mucho que nosotros le ofrezcamos loores, alabanzas y gratitud eterna?

¡Paso á la Primavera que es la juventud del año! ¡Gloria á la juventud, que es la Primavera de la vida!

* * *

Esparcimientos

El *preludio* que escrito queda, señala ya, bien á las claras, el tono dominante de la *Crónica* de hoy.

No pidan ustedes al Revistero filosofías y disquisiciones, más ó menos oportunas, acerca de temas de actualidad, que resulten siquiera un tantico melancólicos ó fúnebres. La pluma se resiste á trazar palabras cuyo significado trascienda á ideas tristes, y no hay más remedio que rendirse á discreción, pasando por alto todo lo que no sea regocijador y bullicioso.

De esta suerte, el Cronista sigue el ejemplo de sus paisanos, que, durante la última quincena, no se han curado más que de proporcionarse toda suerte de esparcimientos honestos y halagadores.

Y han hecho bien, créanlo ustedes; porque es muy hermoso eso de «echar una cana al aire», ya que en este pícaro mundo encanecemos más pronto de lo que queremos.

Por eso los alicantinos suelen no perder nunca el buen humor, y exclaman, casi á diario: «el que venga detrás, que arrée....» Como quien dice: «¡ahí queda eso!» (siendo este *eso*, las preocupaciones y tristezas).

Así acontece, que no perdemos *ripio* en cuanto se refiere á santificar fiestas, fiestecitas y días de holganza y jolgorio.

¿Que "el cielo está sin nubes y tranquila está la mar", cual canta el baritono en una de las obras del maestro Chapi?... Pues á gozar del primaveral ambiente, invadiendo los paseos públicos, como en día de gran asueto.

¿Que la tradición impone que, allá en Campoamor, con unas cuantas casetas ó barracones, y otros tantos puestos y paradas de garbanzos tostados, limas, naranjas y ponciles, se improvise una mal llamada *féria* ó *porrate* de la *Candelaria*?... Pues al *porrate* las alicantinas, con sus más lujosos atavíos, como en fecha de gran gala, y al *porrate* los alicantinos, con el portamonedas bien repleto, pues la indispensable *pesada* (obsequio á las muchachas), ha de probar el rumbo y esplendidez del oferente, y no es cosa de hacer un mal papel en día tan señalado.

¿Que ciertas sociedades de recreo inauguran ya sus reuniones carnavalescas, y la más loca de las diosas—*Terpsicore* solicita el culto juvenil, con todos sus extravíos y extravagancias?

Pues al baile las muchachas más complacientes y los muchachos más bullangueros, que al fin y á la postre,

«Este mundo es un fandango,
y el que no lo baila, un tonto.»
¡Y viva el buen humor y la alegría, inagotables en todo pecho alicantino!

Que es, como si el Revistero gritara: ¡Viva mi tierra!

* * *

En el Teatro

Completa la nota de los regocijos de esta quincena última, el resumen de las agradables veladas del Teatro Principal, en donde sigue actuando la aplaudida Compañía lírico-dramática que dirigen los Sres. Banquells y Lopez (D. Pablo).

El público continúa favoreciendo las representaciones con la diaria asistencia al coliseo, y la Empresa, sumamente agradecida, procura corresponder, dando suma variedad al espectáculo.

Estrenos, obras del repertorio antiguo (las más celebradas) y hermosas creaciones del moderno; la opereta cómica más agradable, junto al drama lírico de alto vuelo, la popular revista y la zarzuela de aristocráticas costumbres; en suma, una acertada combinación de representaciones teatrales, que ha merecido el más caluroso aplauso.

De él han participado todos los apreciables artistas y ora en *El Dominó azul* y en *El Diablo en el poder*, (que han sido dos de las obras más esmeradamente interpretadas), ora en *Guerra Santa* y en *El Rey que rabió*, ora en *El Príncipe Angelín* (estreno que ha sido un verdadero fracaso), y en la revista *Cuadros disolventes* (que ha entretenido á los *morenos*, siquiera por los *couplets Gedeímicos*), ora, por último, en la hermosa ópera española *La Dolores*, que ha resultado el verdadero acontecimiento de la quincena; todos los cantantes han sido objeto de cariñosas manifestaciones de aprobación, oyendo nutridos aplausos las Srtas. Soriano, Fons y Fernandez, así como los Sres. Banquells, Lopez, Torón, Gascó y Rios, principales artistas de la Compañía que, con el maestro Catalá, merecen hoy la felicitación más sincera de este Revistero.

Y ahora, permítanme que á *La Dolores* ofrezca el obligado homenaje, ya que resultaría desatención muy irrespetuosa, no rendir un tributo de entusiasmo á la hermosísima creación lírica del maestro salmantino Don Tomás Bretón, que ovaciones tan calurosas acaba de conseguir en nuestro clásico coliseo.

A tout seigneur tout honneur.

Sean, pues, para *La Dolores* todos nuestros plácemes y alabanzas.

* * *

La Partitura

El análisis bien acabado del trabajo de Bretón, nos lo dá un excelente crítico local, y aceptarlo debemos como nuestro, ya que no lograríamos, aunque nos lo propusiéramos, rectificar una tilde de labor tan completa, que revela la inteligente pluma de un celebrado maestro en el divino arte. ¿Por qué, pues, no honrar estas columnas con la crítica

de un músico muy aplaudido entre nosotros?...

«En el acto primero—escribe el crítico, después de celebrar debidamente el hermoso prelude de *La Dolores*—el maestro Bretón ha probado de una manera concluyente sus escepcionales dotes de compositor dramático, pues acierta y triunfa en la labor más difícil para el que escribe música teatral: la de definir y fijar los caracteres de la acción y de los personajes.

El compositor que se dedique á escribir dramas líricos, ha de realizar en el primer acto la tarea de exposición, y esta regla la cumple de un modo brillantísimo el insigne autor de *La Dolores*, pues en el primer acto, reducido en su parte dramática á la presentación de los personajes y á la preparación del conflicto pasional que le ha de servir de eje, consigue caracterizar de un modo admirable á cada uno de los personajes y exponer musicalmente con sumo acierto la situación última del acto, generadora del drama.

En el diálogo cómico de la primera escena de *La Dolores*, en la aparición del sargento *Rojas*, en la de la *Dolores*, en la presentación de *Melchor*, en las breves frases que acompañan al paso de *Lázaro* por la escena, queda ya descrito y marcado el carácter de cada cual.

Cada uno canta como quien es.

En el cuadro final del acto, en el de la *jota*, Bretón acertó á *pintar* el drama con ricos colores.

Comienza esta escena final con un *pasa calle*, iniciado entre bastidores, y que se desarrolla luego en la escena con una opulencia de formas extraordinarias.

Y luego viene la *jota*, la famosa *jota*, que Bretón ha trabajado con todo el cariño de un enamorado del clásico canto popular, prestándole todas las galas de su instrumentación rica y brillante y una armonización delicadísima.

La *jota* de *La Dolores* bien puede considerarse como un himno á la *jota*, en que cada voz y cada instrumento le cantan una gloria, una alabanza.

El público celebró con verdadero entusiasmo la *jota*, obligando á repetirla entre atronadores aplausos.

Con la *jota*, con el canto andaluz del sargento *Rojas*, con la canción insultante de *Melchor*, que provoca el drama, y con la tumultuosa escena final del acto, escrita con arte consumado, ha formado el ilustre maestro un cuadro hermoso y perfecto y una exposición bien dibujada y riquísima en colores.

Al final del acto, repitieron los aplausos, siendo aclamados por el público los artistas y el maestro Catalá.

El segundo acto, en bellezas y méritos es igual por lo menos, sino superior al primer acto.

Comienza con un buen prelude y con una preciosa romanza de *Lázaro*, en la cual acaba de dibujarse el tipo de éste.

Es original, por la instrumentación con que Bretón lo ha acompañado, el *scherzo* de *Patricio* y muy característica la descripción de la corrida de toros que hace el sargento *Rojas*.

La música que, en estos dos últimos números, había tomado el carácter festivo y ligero que convenia á los tipos de *Patricio* y *Rojas*, adquiere en el dúo de *Melchor* y *Dolores* caracteres de fuerza y de pasión grandes: tórnase otra vez ligera en el terceto de la protagonista con *Rojas* y *Patricio*, que es un modelo de gracia y maestría, y llega después el dúo de amor de *Dolores* y *Lázaro*, con arranques de suma inspiración y de delicadeza sin límites.

Con este número y con otro en que se pinta una corrida de toros y que es un trozo de música

descriptiva, verdaderamente notable, acaba el acto segundo.

El acto tercero es el más culminante, el más dramático de la obra.

El eminente musicólogo, en este acto, luce su inspiración más honda, más pura, y llega á una altura inmensa en varias de sus escenas.

El preludeo es una página magistral, escrita con arte soberano. Enlázase con una pieza original y característica, la de la *Letanía*, escrita con notable naturalidad y con muy apropiada expresión.

Son cuatro notas, que declaran la genial naturaleza artística del ilustre compositor.

La romanza de *Dolores* es inspiradísima.

El dúo apasionado y vehemente de *Dolores* y *Lázaro* es el número culminante de la partitura, por la riqueza de su instrumentación y de su melodía, por su armonización rica y por la inspiración que brilla en todas sus frases.

La escena que sigue entre *Melchor* y *Dolores*, la que se desarrolla entre los dos y *Lázaro* y el final trágico de la obra son también números muy inspirados.»

Tal es el resumen, bien detallado, de la grandiosa partitura de Bretón, en la que, repitiendo la frase del crítico cuyas son estas notas aquí reproducidas, «todos los elementos musicales están tratados con un espíritu de observación atenta y cuidadosa y hasta prolija en los detalles que avaloran una obra de este género, demostrándose que el ilustre compositor salmantino tiene un preclaro talento, que aplica con oportunidad los profundos conocimientos que posee en el arte lírico dramático, y una vastísima erudición adquirida con su larga práctica é incesante trabajo.»

En *La Dolores*, el concepto melódico, salvo algunas excepciones, es el producto de la laboriosidad, y convence y gusta de un modo extraordinario; así como en los recitados musicales es de admirar la novedad que en ellos campea, consiguiendo la mayor naturalidad posible dentro del énfasis del diálogo, que es el verdadero escollo en la ópera española—añadimos nosotros—y que, seguramente, lo hubiera salvado más felizmente el maestro Breton, de haber abandonado sus aficiones de *libretista*, que le han llevado por senderos anti-gramaticales y de literato ramplón, falto de galanura y de fluidez en el diálogo.

Sea esta la única censura que oiga el ilustre maestro, ya que su *Dolores*, como obra musical es inspiradísima y digna del más entusiasta homenaje.

Así se lo ha ofrecido el público alicantino, en las seis audiciones de tan hermosa partitura, y así ha de quedar consignado en estas columnas, siquiera humildemente, como testimonio de admiración al gran compositor salmantino.

¡Que nuestro *¡bravo!* lo acoja Bretón como frase de aliento, para nuevas poderosas empresas, que han de dar días de esplendor y gloria á la lírica española!

Y ahora, dispongámonos á aplaudir también á otro ilustre compositor, el maestro Espí, cuyo *Recluta* ha de alcanzar,—así al menos lo esperamos—en nuestro coliseo, el mismo éxito favorabilísimo que *La Dolores*.

Y con el atractivo, de que las representa-

ciones las ha de dirigir el propio autor, huésped ilustre nuestro, á quien saludamos con la efusión más respetuosa.

*
**

Un brindis

Demos término á la *Crónica* de esta quinena, rica en animación y colorido, con el recuerdo del festival á que se han entregado los partidos políticos más radicales de la localidad, conmemorando una de las efemérides que ellos señalan como memorabilísima.

¿Por qué rechazar la nota que guardamos entre nuestros apuntes, aunque EL ATENEO se halle alejado de esas manifestaciones puramente políticas?

El Revistero ha podido recoger el eco patriótico que ha surgido de esos festines, en los que ha predominado el elemento popular, y escribe ahora este único comentario: ¡Que el engrandecimiento de España inspire á los hijos del pueblo, y que nadie contribuya á hacer más aflictiva su situación, hartamente triste y desdichada!

¿No es cierto que este es el mejor *brindis*, para ser pronunciado por labios verdaderamente españoles?

PEPIN.

Febrero de 1897.

SECCION NOTICIERA

ALBUM DE «EL ATENEO»

Muchos son nuestros amigos y favorecedores que, á pesar del encarecido ruego expresado en la circular que repartimos con nuestro NÚMERO EXTRAORDINARIO, no han suscripto la hoja ó boletín para el *Album de EL ATENEO*, libro que en nuestra Redacción ha de ser de gran estima y en el cual queremos figuren los autógrafos de todos nuestros suscriptores, á quienes debemos gratitud bien sentida.

Rogamos, pues, nuevamente, á cuantos no hayan llenado todavía la hoja del *Album*, lo hagan sin demora, con lo cual nos complacerán muy de veras, pues no se trata, solamente, de un recuento de suscriptores, sino de *coleccionar autógrafos de amigos bien estimados*, cuyo recuerdo es la única recompensa á que nuestro Director aspira.

*
**

EL CLIMA DE ALICANTE

Nuestro apreciable colega local, el diario noticiero *La Correspondencia de Alicante*, dedica el número de hoy 15, á propagar las excelencias del clima de esta capital, señalada ya, sin disputa, como la primera estación de Invierno, entre cuantas poblaciones pueden aspirar á distinción tan envidiable.

El colega noticiero publica notabilísimos trabajos, dignos de ser generalmente leídos, para contrastar la benignidad de la temperatura de que Alicante goza en la estación más cruda del año.

Así coadyuva *La Correspondencia de Alicante* á realizar la misión encomendada á la *Comisión propagadora de las excelencias de nuestro clima*, *Comisión* nombrada, hace ya tiempo, por el

Ayuntamiento, y que, hasta la fecha, parece que ha limitado sus funciones al envío de unos telegramas á determinados periódicos de Madrid, para dar á conocer la primaveral temperatura que el termómetro marca en Alicante.

Plácemes al periódico local que ha señalado á la *Comisión*, de un modo práctico, uno de los medios de propaganda más eficaz.

Nosotros hubimos de ofrecerlo, há muchos meses, pidiendo una respuesta á la *Comisión* y.... con efecto, no hemos podido merecer contestación más elocuente. El silencio más profundo, ha acogido nuestras escitaciones.

No nos quejamos, pero lo sentimos; porque todo nos parece poco, cuando del engrandecimiento de Alicante se trata.

¡Quién sabe si otros serán más afortunados!

*
**

JUNTA DEL PUERTO.

Ha visto la luz pública, en las columnas de los periódicos locales, un documento de suma importancia: la instancia suscrita por todos los respetabilísimos señores que forman la *Junta del puerto de Alicante*, dimitiendo, unánimemente, el cargo que se les confió, por entender que esa Junta existe solo de *nombre*, y que el Gobierno de la Nación hace caso omiso de las funciones que debiera llenar dicha Junta, que, hasta la fecha, casi no ha dado señales de vida.

Reciban los dimitentes el parabien más cumplido de EL ATENEO, que acoje siempre con viva satisfacción actos de energía, cuando se inspiran en móviles levantados y en ideas de acendrado patriotismo. Estaremos al tanto de la solución que se dé á este conflicto, que puede entrañar verdadera importancia.

*
**

PLACEMES

Una felicitación cariñosísima ha de brotar hoy de nuestra pluma, para enviársela á los dichosos desposados D.^a Vicenta Craywinkel y D. Elias Guimbeu, que han realizado su más plácido ensueño, uniéndose en indisoluble lazo matrimonial, para hallar la felicidad eterna en el cielo del hogar venturoso.

Los recién-casados, deudos del Director de esta Revista, merecen ese goce supremo del corazón, ya que prendas personales que atesoran dignas de todo elogio y que les han concedido en Alicante las atenciones más delicadas y expresivas muestras de general simpatía.

Reciban nuestra enhorabuena más afectuosa.

*
**

SALA DE ARMAS.

En el Gimnasio bien acreditado del Sr. Muñoz (calle de Villegas) se ha abierto una *Sala de armas*, dirigida por inteligente maestro venido de Madrid, y cuya *Sala*, á juzgar por la concurrencia que acudió al acto inaugural, promete verse muy favorecida por nuestra juventud que, seguramente, ha de aficionarse á esta clase de *sport*, casi indispensable en época tan *batalladora* como la que atravesamos.

Deseamos al Sr. Muñoz, muchas prosperidades.

*
**

TRAIDA DE AGUAS

Ya ha llegado á nuestro puerto otro nuevo vapor, con importante remesa de tubería, para la traida de aguas de Sax á Alicante.

Los trabajos de apertura de zanja y colocación de tubería, adelantan de un modo notable, gracias al celo é interés del digno ingeniero director Sr. Herault, quien tiene el decidido propósito de que las obras se hagan con la mayor rapidez, á fin de que sea pronto un hecho la llegada de las aguas á esta capital.

En la actualidad hay trabajando tres brigadas de operarios en el trayecto de Alicante á Novelda y esta semana se establecerán dos nuevas secciones de jornaleros, para la colocación de tubos en la Gabarrera y collado de Calderón.

Al aplaudir como se merece este proceder, hacemos constar una vez más nuestra gratitud para todos los que de buena voluntad han contribuido y contribuyen á la realización de una mejora que ha de cambiar por completo las condiciones actuales de Alicante, proporcionándole incalculables beneficios

**

NUEVO COLEGA

Se anuncia, para primeros de Marzo próximo, la publicación de un nuevo colega en Alicante, órgano del partido republicano local.

Que sea bien venido.

**

BENEFICIO

Parece que se está organizando, en el Teatro Principal, una variada función, por la compañía que dirige D. Juan G. Catalá, á beneficio del aplaudido tenor alicantino Sr. Pastor Soler, á cuyo efecto se han ofrecido vários artistas.

Creemos que el teatro se verá concurridísimo, dadas las simpatías de que goza el beneficiado.

PÉSAME.

La apreciable familia de nuestro querido amigo D. José Celdrán Frias, acaba de sufrir una pérdida irreparable, con la muerte de la virtuosa señora Doña Adela Frias y Rovira, tia carnal de nuestro buen amigo.

Le enviamos la expresión sincera del más sentido pésame, pidiendo al Cielo que conceda al alma de la finada un eterno descanso.

**

También otra frase de duelo tenemos para la familia del malogrado joven Domingo Morelló Vereá, fallecido en la primavera de la vida y cuando el porvenir le brindaba dilatados horizontes de ventura.

Su muerte ha sido generalmente sentida en Alicante, donde había merecido las mayores muestras de estimación.

¡Duerma en paz.

SECCION FESTIVA

Los vividores.

La verdad es que no hay más que dos caminos

que seguir, marcados con pasmosa concisión por el célebre trágico inglés.

Vivir ó no vivir.

Los que no tengan pecho suficiente para pisar los abrojos de la vida, ahí tienen la triaca y el revolver y el río caudaloso que les dará satisfacción en breves momentos

Los que optan por la vida... ¡á vivir!

Parece, sin embargo, cosa fácil y sencilla el vivir, y es, no obstante, de lo más peliagudo y trabajoso.

Me refiero, por supuesto, á la mayoría de las gentes.

Para vivir es necesario trabajar.

El trabajo es una gran molestia, por mucho que doren la pildora los moralistas, y el trabajo y la vida están de tal manera ligados que, apenas el trabajo cesa, los medios de vivir escasean y se establece un desequilibrio que trae siempre resultados funestos.

Claro está que descarto á esos sujetos que con diez ó doce años de negociar, se conquistan ya la pena perdurable, es decir, los medios para vivir mientras hay vida.

Me refiero solo á los que quieren comprender el aforismo, que dice: «De tejas abajo todos vivimos de nuestro trabajo.»

Y aquí queria yo venir á parar.

Ese refrán, como todos los conocidos, tiene su excepción.

Hay gentes que viven sin trabajar y sin medios de fortuna: séres sobrenaturales que vienen al mundo á participar de lo bueno y á no gastar lo malo; gentes que se comen la carne sin hueso, así como hay otras que chupan los huesos sin carne.

El vulgo los llama *vividores*, convirtiendo sus mañas en profesión; y no anda el vulgo descaminado, porque *el vividor* es un hombre que no ha nacido para otra cosa, así como muchos, por más que se esfuerzan, no pueden llegar ni á la categoría de aprendices del oficio.

Yo en esto de las predisposiciones tengo mi opinión particular, que manifestaré á ustedes un día que me encuentre despacio.

El que nace para *vividor* se le ve pulular por la sociedad hasta que se establece, digámoslo así, hasta que se doctora

Es empleado en Loterías y deja el destino á los dos meses por no madrugar.

Obtiene una plaza en un ministerio y porque su jefe tiene la nariz colorada hace dimisión.

Si logra un destino en una casa comercial asiste puntualmente la primer semana y se despide á la segunda porque allí se trabaja mucho.

—Yo no he nacido para eso;—dice, y tiene razón en decirlo.

Volando, pues, de flor en flor, llega el día en que el hombre suelta las alas y convertido en oruga se le ve ya aparecer en todas partes.

No hay fiesta ni sarao á que no asista; no hay café ó fonda que no frecuente, habla con afecto á los mozos, trata con familiaridad á los ricos y algunas veces vende protección á los que menos aptos que él para el arte de vivir, comen porque trabajan y trabajan porque hay una persona bondadosa que los protege.

El *vividor* viste con elegancia, á veces con lujo.

Disfruta de salud perfecta (tienen los condenados un estómago de construcción especial).

Y en fin, gozan de buena reputación, y tienen simpatías por todas partes.

Yo no sé cómo se las componen; pero *el vividor* cuando más ilustrado es, más simpático sabe hacerse á las gentes. Así es que el «vengase usted á comer conmigo» ó el «le convidó á usted á tomar baños en Biarritz», son para *el vividor* invitaciones corrientes, que tiene el buen tino de no aceptar siempre, dejando por lo tanto puerta franca para otra ocasión.

Así como á los *no vividores* nos sucede en ocasiones ignorar si comeremos mañana, á los que son de ese gremio les suele acometer la indecisión de no saber qué mesa elegir. ¡Tienen tantos compromisos!

Las gentes de poco mundo suelen mirar con prevención á los *vividores*, porque los confunden con los pordioseros de levita, á los cuales son diametralmente opuestos.

El *vividor* no necesita llegar á formular petición alguna. Todo lo que necesita para la vida van á ofrecérselo á su propia casa. ¡Esa, esa es precisamente su ciencia!

Saber quién tiene dinero y esplendidez es la única averiguación á que *el vividor* viene obligado. Una vez averiguado esto, *el vividor* canta como la sirena y cautiva al objeto de sus pretensiones.

Para ser *vividor* se necesita ingenio, gracia, desenvoltura, saber hablar, saber mirar y, en fin, saber vivir.

Por regla general, *el vividor* llega á encontrar en esa sociedad escogida, donde vive, una media naranja apropiada, una de esas mujercitas guapas y con dinero que no necesitan para ser felices un hombre eminente ni un blasón igual al que ya tienen.

Entonces *el vividor* se casa, tiene coche, da saraos y comidas, y lo primerito que hace es purgar su casa de *vividores*.

Allí no entra ninguno.

Y es que el refrán, que hasta ahora no se ha visto contrariado, es el que dice:

«¿Cuál es tu enemigo? El de tu oficio.»

MANUEL MATOSES.

Sonetos filosóficos... sin filosofía.

Todo el que escribe versos cursilones hablando—por supuesto—de la chica, y despues en la prensa los publica, causando al director mil desazones;

El que tiene tan castas aficiones que *pajaritos de papel* fabrica, ó á descifrar charadas se dedica, ó el que de sellos hace colecciones;

El que vá por las calles recitando, versos buenos... ó malos, de memoria ó coplas populares vá cantando, es un bobo más grande que el de Coria...

¡Y conste que el autor de esta poesía se pasa de ese modo todo el día!

**

Con ilusión te amé: perdí por tí mis ensueños de gloria y de ambición; me jugué en este amor, mi corazón y, al perder la partida, le perdí...

Tú no sabes, mujer, lo que sufrí al ver desvanecida mi ilusión... ¡Pagaste con desdenes mi pasión, y con ingratitud mi frenesí!

Fuiste, mujer, conmigo tan crue!, fuiste á mi tierno amor tan desleal, que al ver que eras más mala que Luzbel yo matarte pensé con un puñal... y si ya no lo hice fué... por... ¡el miedo que tengo al Código Penal!

JOSÉ SALES LLOVERA.

LO QUE ES EL AMOR.

(A UNA POETISA).

Dice usted *que es el amor*
Un efecto indefinible,
Sin nombre, interno, invisible,
Que dá placer ó dolor.
 Pues la experiencia desmiente
 Lo que expresa dicha estrofa:
 Ahora no filosofa
 Ni *poetisa* la gente.
 Hoy la gente no se inspira
 En necio romanticismo,
 Y solo el positivismo
 Como *causa esencial* mira.
 Por eso el amor *sincero*
Forma material reviste,
 Y se define y existe
 Con el nombre de... *dinero*.
 Y en vano su fantasía,
 De ensalzar el amor trata:
 Que el amor, hablando en plata,
 Es solo *una mercancía*.

ANTONIO LIMIÑANA.

EPIGRAMAS.

Puso el sastre Fantasía
 En su puerta este letrero:
Aquí se hacen con esmero
Trajes al gusto del día.
 Y una muy guasona mano
 Escribió debajo así:
 «Al gusto del día, sí;
 Pero no del parroquiano.»

B. E.

No teniendo un perdulario
 Ni casa donde vivir,
 Fuese una tarde á dormir
 Dentro de un confesonario.
 Llegóse un sexagenario
 Y arrodillóse con fé,
 Y entonando el «yo pequé»
 Contó sus culpas prolijo.
 Hasta que el otro le dijo:
 —Y á mí que me cuenta usted?

X.

A Sandoval convidó
 Su protector D. Calixto,
 Y por un caso imprevisto
 El festín se suspendió.
 Desde entonces Sandoval
 Que del chasco no se olvida,
 Cuando alguno le convida
 Pide un duro de señal.

José Estraña.

PASATIEMPOS

CHARADA

A la siempre risueña P. P.

Eres la *tres cuatro* efigie
 de una *prima dos* que tengo,
 bulliciosa y pizpireta,
 con buen humor sempiterno.
 Ella no *tres* que los años

la han de abrumar con su peso,
 y aunque es ya *dos dos* muy grave
 (así lo parece al menos)
 vive en una TODO eterna,
 sin temores ni recelos,
 y dice que ha de morir
 como ha vivido: ¡riendo!

K. K. O.

GEROGLIFICO

Nota B L l Z a s - S
: T Á N - E N O T A (no artificial) E
C a z a - - - K

MIGUELITO.

(Las soluciones en el número próximo.)

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS DEL NÚM. 35.

A LA CHARADA

Como solución hallé,
 Pe....
 y emocionado añadí,
 Pi....
 diciéndo ¿qué falta ya?
 Ta....

Así el corazón palpita
 y quiere saltar del pecho,
 al hallar el nombre hecho
 de mi adrada PE-PI-TA.

UN NIÑO.

AL GEROGLIFICO

Si los refranes son verdaderos,
 bien empezaste, *Noventa y siete*;
 pues sino marra la profecía
 AÑO DE NIEVE, AÑO DE BIENES.

UN DESOCUPADO.

CUADRO DE HONOR

Han remitido soluciones á los Pasatiempos:

A LOS DOS.—A. B. C.; *Enriquito*; *Ernesto de la Vendre*; J. J. R.; *Agustin Tiraliull*; *Un alicantino*; *Los de marras*; *Rafaela*; P. P. W. y *Geromo*.

A LA CHARADA.—*Agustin Sanche*; *Un suscriptor*; *Pilarcita y su hermana*; *Rodolfo*; *Maria Rosa*; *Un Congresista*; K. B.; *Joaquinito Rodajas*; *El Milagroso*; *Un Antipoda*; *Quelo*; *Las tres virgenes*; *Un Aprenent*; *Los amigos*; *Un admirador* y *Nás*.

AL GEROGLIFICO.—P. P. *Pun*; *Dos Congresistas*; *Un Poetastro*; *El Sereno*; *Alimónquiri*; *Un Ateneista*; *Los tres*; *Baquiqui*; *Emilio*; *El Chiquitín*; *Un Estudiante*; C. C.; *Un Rípiador*; J. O. V.; L. L. L.; *Un matrimonio feliz*; *Chimo* y *Una niña*.

Premio al ingenio

Deseosos de estimular á nuestros favorecedores, para que dediquen algún rato de ocio á buscar la solución de los *Pasatiempos* que en esta Sección han de aparecer, ofrecemos:

1.º *Publicar, en cuadro de honor, los nombres de los suscriptores que nos remitan alguna solución, dos días antes de la aparición de El Ateneo, en cada quincena, ó sea del 1 al 13 y del 16 al 28, todos los meses.*

2.º *Entregar al suscriptor, que lo reclame, por cada solución que él demuestre haber remitido, un talón ó resguardo impreso, con el sello de nuestra Dirección; pudiendo canjear cada diez talones, por el recibo de un trimestre de suscripción gratuita á El Ateneo,*

3.º *Regalar una obra literaria, cuyo coste excederá siempre de tres pesetas, al suscriptor que consiga, dentro de cada año, cuando menos, tres trimestres de suscripción gratuita.*

4.º *Dedicar en El Ateneo un artículo de apuntes biográficos, en el último número del año, á cuantos suscriptores hayan sido agraciados con el regalo del libro.*

NUESTRAS SECCIONES

EL ATENEO anuncia en sus cubiertas las *once Secciones* en que agrupa los trabajos que dá á la publicidad, y el solo título de cada una de esas *Secciones* explica suficientemente la índole de las materias que contienen; pero necesitamos llamar muy especialmente la atención, acerca de la SECCIÓN REGIONAL, porque en ella han de aparecer cuantas quejas, reclamaciones y súplicas se nos dirijan, que hagan referencia á las mejoras materiales, de mayor importancia, que exijan los pueblos de nuestra región, harto desatendida y digna de ser considerada cual se merece.

Así lo expresamos en el primer número de EL ATENEO, al dar nombre á esa SECCIÓN REGIONAL, y así lo repetimos hoy, para prometernos el apoyo de todos en nuestra patriótica empresa.

Cuantas peticiones de carácter general se nos envien, hallarán cabida en estas columnas, y tendrá viva satisfacción EL ATENEO fundamentándolas y haciéndolas suyas, hasta que lleguen donde deban ser recibidas.

Ha de ser, pues, obra de todos nuestros provincianos la SECCIÓN REGIONAL, y por eso á todos vá dirigida esta escitación.

La región alicantina necesita que sus hijos no la desamparen, ya que la Naturaleza ha sido pródiga con ella, y sería un verdadero crimen abandonar el tesoro que la Providencia nos ha concedido.

Todo el que quiera merecer nuestra gratitud, favorezcanos con su concurso, para dar importancia á la SECCIÓN REGIONAL, y con nuestra gratitud recibirá también el aplauso de la opinión pública, que tan satisfactorio es para toda alma noble y desinteresada.

LA DIRECCION.

EL ATENEO
 en el año de 1896

Completo el primer volumen de esta Revista, correspondiente al pasado año de 1896, tenemos un contado número de colecciones que ofrecer, á

cuantos deseen tener en su biblioteca una publicación que no desmerece de las más interesantes que han aparecido en España, durante estos últimos tiempos.

Trescientas treinta y dos páginas en folio, á tres columnas de nutrida y elegante impresión, con índice completísimo y magníficas cubiertas en color, forman un tomo muy selecto, digno de ser adquirido por todos los amantes de las bellas letras.

En él, aparecen trabajos notabilísimos de afamados escritores, cuyos nombres ocupan, casi todos, preeminente lugar en el mundo literario.

EL ATENEO, durante el año de 1896, ha publicado artículos inéditos y composiciones poéticas muy inspiradas, de los siguientes autores:

Adalgoni; Alvarez Sereix; Alberola (D. Ginés); Aguilar; Asensi (D. Tomás); Asensi (Doña Julia); Asin (D. Rafael); Antón (D. Manuel); Blanco Ramiro; Blanco Asenjo; Blasco (D. E.); Blasco (Don Pascual); Bobadilla; Bustillo; Calvo (D. Carmelo y D. Mariano); Campoamor; Campos Vasallo; Cantó (D. Gonzalo); Cano; Castelar; Casanova; Castillo; Casañez; Celorrio; Crousselles; Charques (D. Rafael); Chaves; Dicenta; Estebarena (Doña Concepción); Flores; Florit; Foraster; García (D. F.); Galdó Chápuli; Galdó Robles; Genovés; Giraudón; Gomez (D. Ruperto); Guardiola Ortiz; Guardiola Picó; Gutierrez; Iglesias; Jaime de Márquez (Doña Francisca); Jackson Veyan; Just; Lasso de la Vega; Leal (Don F.); Loma Corradi; Lopez Baez; Lopez (D. Nicolás); Lopez (D. P.); Llorente (D. Miguel); Lloret Bellido; Maisonnave (D. J.); Martínez Yagüe; Marzal; Menendez Agustí; Mas y Prat; Mesa (D. Juan); Mesonero Romanos; Milego (D. Saturnino, D. Antonio y D. José); Millás; Moreno; Montoto; Navas Ramirez; Nemo; Nueda; Ortega; Orozco; Pastor (D. Ricardo); Perez Galdós; Perez Nieva; Pimentel; Pizcueta; Porset; Puig Perez; Querol; Rodao; Romani; Roscio; Ribot; Rubira; Rueda; Sales Llovera; Sanchez (D. Jose); Satue; Sepúlveda; Sellés (D. Salvador); Sierra; Soldevilla; Tasso Serra; Tolosa; Torres (D. M.); Torromé; Vergara; Vigil; Vila y Blasco; Villar Miralles; Yruela; Zabonero; y Zapata (D. Marcos).

Ilustran las páginas de este volumen, once artísticos grabados, que compiten con los de las mejores revistas, figurando entre ellos los retratos de la *Cármen Cobeña*, *Eleuterio Maisonnave*, *Isaac Peral*, *José M. Prado*, el *guitarpista Sr. Soria*, y *Beethoven*; así como interesantísimos apuntes de monumentos y viajes, señalándose, muy notablemente, *La Giralda de Sevilla*, *Una calle de Damasco*, *El Coliseo de Roma*, *El Monasterio de Yuste*, *el Monumento á Maisonnave* etc. etc.

Tiene, por consiguiente, el primer volumen de EL ATENEO, atractivos bien poderosos, para lograr que las colecciones que hemos podido reservar se agoten en breve plazo.

Precio de cada colección, con sus correspondientes portada, ante-portada é índice, DIEZ PESETAS.

Se enviarán fuera de la capital, si al pedido se acompaña el importe, con cincuenta céntimos de peseta para franqueo y certificado.

EL ADMINISTRADOR DE EL ATENEO.

Correspondencia particular y Administrativa de
„EL ATENEO“

MADRID.—G. C.—Dudamos ya de si existes. ¡Perrezoso!

TOLEDO.—S. M.—Suponemos en tu poder nuestra última. ¿Consiguióse arreglar lo que querías? Sin novedad.

MADRID.—R. V.—¿Aún no has podido averiguar si C. vive en Fuencarral? Esperamos noticias.

VALENCIA.—J. S. Ll.—Extravióse original de la *Miniatura*. Si tiene borrador, haga el obsequio de remitir nuevamente la poesía, que nos gustó mucho. Y perdone la molestia.

ALBACETE.—F. L. G.—No nos ha comprendido usted. Digimos que no podía ser, no porque la composición resultara *aguda* como *hoja albaceteña*, sino por *inofensiva*. Hasta la otra.

CÁDIZ.—A. M.—Quisiéramos tener noticias directas. Esperamos carta. ¿Gustaron los v. de P?

SEVILLA.—E. P. J.—¿Aún respira usted? ¡Y nosotros que creíamos que sus *guasas andaluzas* le habían envenenado? Déjenos en paz, siquiera porque se lo pedimos como gracia especialísima.

El soneto, lo publicaremos.

Aunque nos silben.

MEMORANDUM

Cuantos quieran figurar en la lista de PROTECTORES DE EL ATENEO, con derecho á ser mencionados, muy especialmente, en el **GUIA DEL FORASTERO EN ALICANTE**, que preparamos para las cubiertas de esta Revista, **GUIA** que es una verdadera novedad y que, seguramente, se aceptará como otro aliciente que EL ATENEO ofrece, se servirán dirigir una nota de obligación á nuestras oficinas, garantizando el pago, cuando menos de **dos suscripciones**, para hacer efectivo su importe, trimestralmente, al presentarse el oportuno resguardo, firmado por esta Administración.

Tal formalidad han cumplido suscriptores estimadísimos, y por eso figuran en sitio preferente de nuestro **GUIA**, como PROTECTORES de EL ATENEO, los señores siguientes:

DON JAIME ESQUEMBRE—Comerciante en maderas, que compite con todos, y que logra crédito y creciente provecho, siendo acreedor á los plácemes más sinceros y entusiastas.

DON JUAN AZNAR RODRIGUEZ.—Farmacéutico que figura entre los primeros de Alicante, y cuya clientela vá aumentando de día en día, ofreciendo en su establecimiento los específicos más celebrados y las preparaciones más esmeradas.

DON JUAN POMARES.—Que ha dotado á Alicante de un Hotel, cual quizás no hay otro en España; pues reunidos en un mismo suntuoso edificio el *Hotel Roma* y la *Fonda de la Marina*, no cabe ya pedir mayor distinción, ni comodidades más esquisitas, que las que el nuevo Hotel ofrece.

DON ESTEBAN DEL CASTILLO—Dueño de la gran *Sombrereria*, situada en la calle de la Princesa y Pasaje de Amérigo, y que acabará por acaparar toda la clientela de Alicante y su provincia, á fuerza de expender, con gran baratura, los mejores géneros.

SEÑORES MORA HERMANOS.—Cuyo gran establecimiento *La Barcelonesa*, no admite rival, siendo muy completo el surtido de géneros en los ramos de ferretería, batería de cocina, perfumería, orfebrería, etc., etc.

SEÑORES HIJOS DE JAIME FERRER.—Que han realizado lo que parecía ilusoria empresa en Alicante, dotando á esta capital de una *Cerámica* que es, sin disputa, la primera en España, y honra de nuestra población.

DON CELESTINO CHINCHILLA.—Director del muy acreditado *Colegio de San José*, que es el más antiguo de la capital y que consigue los más brillantes resultados; probándolo las calificaciones que sus numerosos alumnos obtienen, al final de curso, en los Establecimientos oficiales.

DON E. CRAYWINKEL.—Comisionista respetable, que en esta región alicantina ha logrado aumentar su crédito, mereciendo justos y unánimes elogios por su actividad, celo y pericia.

DON RAFAEL SANCHEZ.—Que tiene en esta provincia de Alicante, la representación de la gran fábrica de *CHAMPAÑE CODORNIU*, rivalizando con los mejores vinos de España y del Extranjero, cual lo atestiguan, no solo los premios conseguidos en todas las Exposiciones, sino el creciente consumo de vino tan celebrado.

IRLES Y COMPAÑIA.—Razón social del bien montado establecimiento *La Peña*, que es la sastrería que el mundo elegante prefiere en nuestra capital, si es que, al mismo tiempo, quiere hallar economía bien señalada.

DON MIGUEL VERDÚ PUJALTE.—Nombre que es la mejor recomendación, para que se le haga justicia á Miguel Verdú, como uno de los mejores sastres de nuestra capital; pues ha sabido y sabe cumplir como bueno, y dar á sus trabajos la nota de distinción que la juventud de buen gusto exige.

DON E BOTI CARBONELL—Cuyo establecimiento, ya de gran importancia cuando fué de los *Sres. Guillén López Hermanos*, hoy dá nombre á Alicante; pues todo lo más útil y provechoso se halla en tan bien provisto bazar, principalmente en ferretería, bisutería y perfumería.

VIUDA DE MANUEL GARCIA.—Que ha sabido afianzar el buen nombre conseguido durante largos años en su bien surtida tienda, á la que hoy acuden drogueros, industriales y fotógrafos, para encontrar los más excelentes artículos.

DON SALVADOR GONZALEZ.—Que ha realizado, en su tienda, para las muchachas alicantinas, el ideal que dicen que los árabes consiguieron en el palacio de la oriental ciudad granadina; y por eso ha bautizado su establecimiento con el nombre de *La Alhambra*.

PALOMARES.—El popular peluquero, de quien un anónimo poeta, dijo que tenía *las manos de seda*, y que ir á su gabinete era *correr en pos de la belleza*.

DON MANUEL CANTOS.—Que es *el mejor fotógrafo del mundo*,—así lo han de decir á toda hora—y que merece todo el favor del público, por sus grandes condiciones de actividad y esmero artístico.

DON VICENTE B. PLA.—Que aunque él, por humorismo campoamoriano, se llama *el peor fotógrafo del mundo*, bien sabe Alicante tributarle el elogio que merece, cuando la ocasión es llegada.

ALICANTE.—Imp. de Costa y Mira.

Sagasta, 28, (Antes San Francisco)

En nuestro Guía del Forastero
no podemos omitir el nombre bien celebrado de

LA CERÁMICA ALICANTINA

DE

HIJOS DE JAIME FERRER Y COMPAÑÍA

industria que honra á nuestra capital, y cuya gran fabricación á vapor de toda clase de arcilla cocida para construcciones, compite con todas las de España, y es digna de entusiasta elogio.

También distinguiremos con predilección, el muy acreditado

COLEGIO DE SAN JOSÉ, (Bailén, 29),

que tan brillantes resultados viene ofreciendo en todos los exámenes de prueba de curso, y que cuenta con un profesorado competentísimo, bajo la dirección de

DON CELESTINO CHINCHILLA

tan estimado en esta región por su excelente trato y pericia como maestro.

Del propio modo, nuestro **GUIA** encomiará merecidamente, al

Muy acreditado Comisionista en vinos

DON ELEUTERIO CRAYWINKEL

(Plaza de Isabel II, 10, 3.º, ALICANTE)

Corresponsal de importantes Casas mercantiles de Suiza, Francia, Inglaterra, Italia y Holanda.

Igualmente ha de merecer especial mención, el activo é inteligente

DON RAFAEL SANCHEZ SOLER

(Calle de Gravina, 5, Alicante)

que representa en esta provincia á la gran fábrica de

CHAMPAGNE CODORNIU,

que compite con todos los vinos de España y el Extranjero y que ha merecido los primeros premios en todas las Exposiciones.

Así mismo dedicaremos una alabanza bien merecida á

LA PEÑA

Grandes almacenes de pañería y sastrería de Irlés y Compañía,

que en la Plaza de la Constitución, 12, han conseguido sorprendente parroquia, siendo distintivo de elegancia en Alicante el vestirse en tienda tan afamada.

Hará "PENDANT" con esta noticia la que ofrezcamos del bien acreditado maestro sastre

Don Miguel Verdú Pujalte,

que lo mismo en su Salón del Pasaje de Amérigo, que hallándose al frente de los grandes talleres de

"EL LUJO" Perez y Comp.^a en Comp.^a

CALLE MAYOR

logra llevarse la principal clientela entre la buena sociedad Alicantina.

Por último (es decir, en esta plana), tendremos que hacer resaltar un nombre bien expresivo, que no reclama mayores elogios que los que ya Alicante le concede:

EUGENIO BOTÍ CARBONELL

Ferretería. -- Mayor, 13, 15 y 17. -- Alicante

También en nuestro **GUIA DEL FORASTERO** dedicaremos una sincera frase de alabanza á la

GALERIA FOTOGRAFICA DE CANTOS,

que, con justicia, se ha adjudicado el calificativo de

EL MEJOR FOTÓGRAFO DEL MUNDO

Mayor, 1.-ALICANTE;

para quien nuestra ciudad tiene toda suerte de elogios, por su actividad, diligencia y buen gusto;

Como igualmente otorgaremos nuestra alabanza á la

DROGUERÍA Y ESTABLECIMIENTO DE PAPELES PINTADOS

DE LA

VIUDA DE MANUEL GARCIA

Sagasta, 22 y 24, (Antes San Francisco)

que expende productos inmejorables para Fotografía, Industria y Farmacia, y que ha obtenido recompensas valiosas en las EXPOSICIONES de *Alicante Barcelona y Paris*.

Así mismo, otro establecimiento no menos digno de lóa, el que ostenta el poético distintivo de

La Alhambra, de Salvador Gonzalez, (Mayor, 1.)

recibirá un incondicional parabién, por sus grandes novedades en sederias, tules, lanas, lenceria, etc, para competir con todos los de su clase.

Y ya en otro órden de industrias, ¿cómo olvidar

Al sin rival PALOMARES, el que corta el pelo.... al pelo?

Él, siempre en su salón, (SAN FERNANDO, 11), casi compite con la Academia, pues «Riza, afeitado y.... dá esplendor.» ¿No merece un fuerte aplauso?... Otros, con menos razón, lo exigen.

No hemos de negárselo, pues, en nuestro **GUIA**, como no se lo negamos, tampoco, al que, humorísticamente, él mismo se llama

EL PEOR FOTÓGRAFO.... PLÁ

Sagasta, 62, (antes San Francisco), ALICANTE,

cuya pericia, celo y esmero artistico, reclaman el aplauso unánime del público, que halla baratura inconcebible en este gabinete fotográfico.

Nuestro **Guia** hará á todos justicia seca, y los **Protectores de EL ATENEO**, tendrán la felicitación que merecen.

— EL ATENEO —

REVISTA QUINCENAL

Dirección: Plaza de Isabel II, 10, 3.º --- Alicante

Suscripción: Dos pesetas cincuenta céntimos trimestre, en toda España